

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 20 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reforma terapéutica.—SECCION PRACTICA. FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID. La clinica médica (primer curso) en el año académico de 1862 á 1863; por el Dr. Cortejarena, ayudante de profesor, agregado á la misma.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictámen presentado sobre la obra titulada *Ensayo de medicina general ó sea de Filosofia médica*; por el socio de número D. José Garófalo.—COMISION DE EFEMERIDES. Informe sobre la constitucion epidémica reinante en la primavera del año de 1864.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Utilidad del aloes en las heridas y úlceras.—Cáncer vesicante y tumores verdes de las mamas.—De la toracentesis en América.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Academia médico-quirúrgica matritense.—Instituto médico valenciano.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

Reforma terapéutica.

Fundar la terapéutica sobre una base sólida ha sido el constante afán de los médicos más eminentes, y muy particularmente de los reformadores de la ciencia. Esta base no podia ser otra que la nocion del medicamento. Por lo tanto, se ha procurado á porfía precisar esta nocion, y definir el medicamento de manera que su sola definicion fuera un guia seguro é infalible en los procedimientos terapéuticos.

Vanos esfuerzos: los medicamentos son indefinibles de otra manera que como agentes que curan, como causas de curacion. Analizando lo que es una curacion y lo que puede influir en ella una causa esterna, se obtienen sí datos generales, que amplian la nocion del medicamento, como el estudio de la vida enferma ilustra la enfermedad. Pero limitar *a priori* lo que cura, por otra cosa más concreta, menos vaga, que lo que *no cura*, es conculcar los derechos de lo posible, restringiendo indebidamente el indefinido campo de los medios de curacion.

El punto de partida del arte es, como dijo Hipócrates, lo que daña y lo que aprovecha; el arte es posible porque las cosas de que dispone pueden dañar y aprovechar; desde este principio hace la medicina considerables adquisiciones; pero no llega nunca á un punto en que lo hipotético se haga necesario, y desaparezca el principio mismo, dejándose reemplazar por un principio absoluto.

La lógica absoluta ha querido obtener á viva fuerza este resultado imposible, y ya sabemos lo que ha conseguido. Empezó subdividiendo las cosas que dañan y las que aprovechan; llamó á las primeras causas morbosas y á las segundas medios terapéuticos, y limitándose luego á estos, vió que el principio de la medicina quedaba reducido á la sentencia: lo que aprovecha

aprovecha. Mas como esta fórmula solo espresaba una identidad insignificante, se la convirtió en ley terapéutica, definiendo lo que aprovecha, segun el principio de contradiccion, como lo absolutamente contrario á lo que daña. De aquí resultó el enunciado: lo que aprovecha es lo contrario de lo que daña, ó bien, las enfermedades se curan con sus contrarios.

De este modo la terapéutica racional ofrecia cierta sencillez: todo se reducía á averiguar la naturaleza de la enfermedad y oponerle un medio de naturaleza contraria: era más que nada el método curativo una cuestion de diagnóstico.

Acontecia sin embargo harto á menudo, que aparte de las dificultades de averiguar la naturaleza del mal, lo que favorecia en un instante dado perjudicaba un momento despues, y por el contrario, algunas cosas que empezaban dañando concluian siendo ventajosas. Lo menos malo que tenia la ley era el ser estéril en la práctica.

Por lo tanto, no satisfechos los médicos con esta ley, despues de torturarla de mil modos, dieron en buscar otra. En sus desesperados esfuerzos han llegado á aceptar la contradiccion misma, y á sustituir el principio, tan evidente al parecer: lo que aprovecha aprovecha; por este otro que á primera vista parece absurdo: lo que daña aprovecha. Parecióles justificado este absurdo, tanto por la esterilidad de la fórmula contraria, como por la observacion repetida de medios que, causando ó agravando las enfermedades, conducen sin embargo á su curacion.

Pero dejemos los resultados particulares de la experiencia, que solo pueden dar de sí leyes parciales y circunscritas á los casos que comprenden, y analicemos las necesidades lógicas, únicas que autorizarian el principio que se trata de establecer.

Se quiere, como hemos dicho, limitar necesariamente la nocion de medicamento á un orden dado de agentes experimentales; determinarla de algun modo, y darle un contenido exácto en vez del contenido hipotético «lo que puede curar.» Mas, ¿con qué derecho se hará nunca *a priori* semejante limitacion? ¿No será siempre arbitrario decir de antemano que alguna cosa particular no puede ser un medio curativo? ¿Y no será más impropio aún convertir esta arbitrariedad en una ley necesaria?

Así es que la ciencia acaba siempre por donde empezó: su principio de vida es su principio de conservacion, y no le puede abdicar sin suicidarse. La base de la terapéutica es necesariamente amplísima, abierta á

todas las posibilidades: es la noción de terapéutica en general, de medicamento en general, y en el hecho de particularizarse de algún modo, dejaría de ser lo que es, pasando á constituir una esfera determinada de procedimientos ó de agentes de curación, enfrente de la cual se levantaría otra esfera determinada y la síntesis de ambas. Formular la ley general es abstraerla de toda consideración particular, es renunciar á toda limitación y por consiguiente á toda determinación: querer que sin embargo esta ley, comprensiva de todos los hechos dados y posibles, escluya algunos posibles, es aspirar á algo determinado con la condición de que permanezca indeterminado, es visiblemente contradictorio.

Resulta que la verdadera ley universal y necesaria de la terapéutica es que la terapéutica no está sometida necesariamente á una ley determinada, hecha, circunscrita de cualquier modo. Y no podía menos de ser así, porque una curación es un caso de vida, y ya sabemos que la vida desaparece en cuanto se la limita de esa suerte á una de sus condiciones. La vida puede hallarse más ó menos bien representada por los hechos; pero estos no la representan sino en la parte que les corresponde, y ella entretanto continúa haciéndose, y presentando enfrente de los hechos lo indefinido ó lo posible. Tal es la noción completa de vida, y por consiguiente de curación, de terapéutica en general, como de todo lo que consista esencialmente en una función viva.

Pero si las nociones de curación y de medicamento son amplísimas y no permiten asentar una regla terapéutica determinada é invariable, en cambio su análisis proporciona elementos, que ilustran considerablemente la práctica, sin privarle de esa *libertad* que es su mejor atributo, y sin la cual el arte médico sería un arte mecánica y no un arte liberal.

Terapéutica es la ciencia de las curaciones en general. Curación es un fenómeno de las funciones vivas, que consiste en el paso de un estado morbozo á otro

sano. Medicamento es el agente ó causa exterior de este cambio favorable.

¿Produce el medicamento por sí solo la curación? De ninguna manera: el medicamento, considerado por sí solo, es un cuerpo, una *función* física ó química; considerado en la economía viviente, es una parte de la realización común, una necesidad, una fuerza ciega, que pesa sobre la vida, pero que es limitada y contrastada por las costumbres y por la espontaneidad del ser vivo. El resultado, pues, la curación, dependerá de estas diversas necesidades, — entre las cuales figura siempre la necesidad de que nada sea absolutamente necesario, — y no del medicamento por sí solo.

Mas si el medicamento no obra solo, si no es el dueño absoluto de la vida ó de la muerte, le corresponde indudablemente una parte de acción: no lo es todo; pero es algo: el arte es legítima, su utilidad incontestable, y el médico que la ejerce dispone de un poder importante, aunque no arbitrario. La responsabilidad que le incumbe es gravísima, y nada puede omitir para asegurar en lo posible el acierto, sin faltar á los deberes más imperiosamente formulados por su conciencia.

El medicamento no obra como cuerpo físico, ni por consiguiente es su acción exactamente proporcionada á su *cantidad*, á sus reacciones químicas, etc.; pero sin embargo, todas estas circunstancias figuran como *algo* en la vida, y los sistemas que las borran por completo y hasta las sustituyen por leyes absolutamente contrarias, son absurdos.

Porque no pueda sostenerse que la fuerza curativa de los medicamentos sea, como la del movimiento mecánico, proporcionada á la masa; no se infiere que la masa deje de influir absolutamente en el organismo vivo. La masa, como todo lo que es inorgánico, entra en la vida y la modifica con las restricciones que impone la vida misma.

Resulta que la curación se halla rejida, aunque

á las movibles olas del Océano, que acercándose sucesivamente á las playas se estrellan en ellas disipándose una tras otra, sin parar jamás su eterno movimiento y dejando impresas en la informe arena las huellas de su rápida estancia en estos sitios. Los adelantos de la ciencia, hechura así de todos los tiempos y de todos los hombres, á todos deben su continuado progreso, sin que ninguna edad ni país puedan vanagloriarse de haberlas llevado á su apogeo, ni los descubrimientos más sorprendentes y positivos hayan podido librar á aquella de los absurdos que siempre la acompañarán.

Por esta razón, la higiene como todas las cosas sujetas á la intervención humana, debía forzosamente ser comprendida en esta ley general y ofrecer en su larga carrera las mismas contingencias, las mismas verdades y errores, ya en la consideración de la materia que la forma, ya en la aplicación. De este último punto queremos ocuparnos en el presente capítulo, porque lo juzgamos de bastante interés.

Hay un hecho tan general y constante en la historia de todos los pueblos y de todos los siglos que no se presta á ningún género de duda, y es la universalidad del sentimiento religioso y su mágico poder sobre todas las razas de hombres que han habitado la tierra. La diferencia de cultos que vemos profesar á estas, desde la que venera en místicos altares la ley santa del Evangelio y se estasia en los arrobamientos más delicados del espiritualismo, hasta los estravagantes usos del estúpido salvaje, que puesto de hinojos ó en cuclillas adora la figura asquerosa de un inmundo animal ó ridículo maniquí, á quienes en su crasa ignorancia deifica y ensalza con la mayor buena fe, nos prueba ostensiblemente la necesidad que el hombre tiene de fijarse en la religión, y del influjo que esta ejerce sobre él. Esta es una verdad que todos la alcanzan y cuyas consecuencias en la institución de las primeras sociedades no pudieron desconocer los antiguos legisladores del mundo, para aplicarla á la observancia de los preceptos de la higiene, que desde luego elevaron al carác-

FOLLETIN.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

CAPÍTULO IX.

Del criterio en la aplicación de los preceptos de la higiene (I).

Aún no ha llegado el tiempo de la ciencia
Que el filósofo en vano busca ansioso,
Y más se oculta cuanto más lo inquiere;
Pues no nos consultó la Omnipotencia
Al fabricar el orbe prodigioso;
Que nuestro amor, no nuestra ciencia quiere:
Y hasta el último día
La ciencia es suya, la ignorancia mía.
Lefranc de Pompignan. (ODAS SAGRADAS.)

La ciencia humana no es una obra terminada y perfecta, ni lo será nunca á pesar de todos los esfuerzos y talento del hombre. Los siglos que pasan y que cual vaporosas nubes que arroja el viento detrás de los montes, se van quedando á nuestras espaldas, difícilmente se llevan consigo algunos de los muchos errores que encubren las pocas verdades de que podemos hacernos dueños. Nuevas generaciones briosas y entusiastas, encargadas de continuar la carrera comenzada, el progreso humano, acuden á reemplazar á las que ya desaparecieron para seguir las luego por el mismo camino, semejantes

(1) Véase el número 537.

dentro de ciertos límites, por los hechos que abstractamente considerados se llaman físicos y químicos: hé aquí una base de la terapéutica; pero no absoluta, sino relativa y circunscrita. El estudio de la física y la química, de la historia natural, de la anatomía, de todas las ciencias, en fin, que se atienen á una seccion de la vida, en que quedan los hechos separados de su ejercicio continuo, como miembros amputados del todo á que pertenecen; semejante estudio proporciona datos aplicables á la terapéutica, hechos que *pueden* convertirse en causas de curacion. Negar esta posibilidad, y por consiguiente la utilidad de cualquier dato analítico, por insignificante que parezca, es ponerse en oposicion con las leyes constitutivas de la vida misma y del entendimiento.

Hé aquí toda la concesion que podemos hacer al materialismo médico; pero esta concesion no es gratuita, es el reconocimiento de un derecho: no debemos darle más, ni tampoco menos.

Toda ley que se llama física ó química en cuanto se la estudia separadamente, si figura en una realizacion, en una vida, le impone su necesidad; es allí lo que es, y no otra cosa; es, mientras aparece como parte, una parte necesaria. Su intervencion se limita á esto; pero no puede anularse sin contradiccion.

Por eso son legítimos y convenientes los procedimientos que consisten en modificar los órganos por las leyes de la gravedad; en aumentar y disminuir físicamente la temperatura del cuerpo, la humedad ó la sequedad, la presion exterior, el movimiento y el reposo; en neutralizar los ácidos del estómago y de los líquidos orgánicos; en introducir en la economía el hierro ú otros principios mediatos ó inmediatos que le falten; en facilitar la absorcion por medios tomados de la física, etc. El vicio está en circunscribirse á este campo, en suponer que encierra todo el porvenir de la ciencia, en relegar lo demás al estudio de lo hipotético y mal conocido, en

ter sagrado, el cual, el Señor mismo lo sanciona y confirma con la divinidad de sus propias palabras, cuando en su generoso afán de mejorar la constitucion física y moral del hombre así que las causas de destruccion propendieron á menoscabar, le advierte las precauciones que debe tener para librarse de ciertos males, dedicando á este interesante objeto muchas páginas de su bella doctrina.

Se lee en el Levítico que dándoles á conocer á Moisés y Aarón las señales de la lepra y de la gonorréa para que puedan distinguirlas, ordena que los aquejados del primero de estos males sean presentados al sacerdote, quien disponga vivan fuera de la ciudad y estén con las ropas sueltas, la cabeza desnuda, y tapada la boca con el vestido para que su impuro hálito no dañe á los demás; instituyendo la ceremonia de las dos tórtolas, una por el pecado y la otra en holocausto, y dando prudentes admoniciones con respecto á los atacados de flujo purulento ó gonorréico, debiendo impedirse á unos y otros pacientes la entrada en el templo hasta que estuviesen purificados ó curados. Al libertinaje y la prostitucion tambien opone con una sabiduria admirable su verdadera profilaxis en la templanza y moralidad de las costumbres, y en cuanto el ayuntamiento del hombre y de la mujer durante ciertas épocas de la vida de esta, no son menos prolijas las instrucciones que dá Dios al infatigable legislador de Israel, quien las desenvuelve y enseña luego por medio de sábios preceptos, cuya observancia declara inescusable.

Muchos siglos antes de la era cristiana, tambien los fenicios, raza inteligente y activa de la cual salieron los ilustres maestros de Thales de Mileto y Pitágoras, se ocuparon de la medicina y establecieron algunas reglas de higiente, llegando esta ciencia, embrionaria entonces, bajo los auspicios de los filósofos gentílicos, celtas y griegos, á reunir una coleccion de cánones muy previsores y de cuya propagacion estaban encargados los médicos druidas, llamados oráculos por el recojimiento con que hacian sus estudios en misterio-

afirmar que el tiempo vendrá á reducirlo todo á este orden de cosas inorgánicas, en propender así al empobrecimiento y á la ruina del arte, privándole de sus más poderosos recursos, y manteniéndole en una fase de su evolucion, que es un informe bosquejo de lo que debiera ser.

Verdad es que las escuelas antagonistas del materialismo médico han incurrido en la exageracion de negarlo todo. Porque las reacciones no se verifican en el cuerpo humano del mismo modo que en los vasos inertes, han supuesto que no se verifican de modo alguno. Se ha proclamado la autocracia de la vida, y bajo esta presion ilegítima, la materia que hubiera podido contentarse con su derecho, se ha visto impelida á una reaccion facciosa.

Demos á la materia lo que es suyo; pero sepamos mantenerla dentro de sus límites. El medicamento que solo se administra por consideraciones inorgánicas, tiene sin duda á su favor alguna probabilidad; pero limitan necesariamente su accion: 1.º, las costumbres sanas; 2.º, las costumbres morbosas; 3.º, la espontaneidad vital.

Las costumbres sanas son leyes físicas ó químicas, sancionadas durante la salud y modificadas por hechos nuevos, distintos é independientes de los físicos y químicos. Hé aquí una série especial de hechos, que imponen su necesidad á la vida, pero con la limitacion que la vida entraña á su vez respecto de los hechos particulares. La necesidad de esta nueva série es más directa que la de las fuerzas inorgánicas, porque en ella aparecen estas con el aumento de valor que les dá la sancion fisiológica.

Las costumbres morbosas son leyes terapéuticas, en cuanto se refieren á la curacion de la enfermedad. Son la sancion de las leyes fisiológicas, y la aparicion de otros hechos, que juntos con las leyes fisiológicas sancionadas, constituyen una nueva série. Así sabemos

que los santuarios, que en las montañas y en las cavernas, y en los bosques y ocultos subterráneos. Aquí en estos sitios recatados, en estas pacíficas mansiones de la meditacion, se formaban reglamentos, aunque sencillos muy útiles, de higiene para precaver á los pueblos de las enfermedades; formulábanse preceptos para el buen régimen de la vida, proscribiéndose los licores, y en su lugar recomendábase el uso de una bebida que se decia ser conveniente para corregir la efervescencia de los humores, á la cual llamaban *hidromiel* por estar compuesta de esta última sustancia y del cocimiento de cebada. Los druidas y las sacerdotisas tambien, demasiado hábiles como los legisladores, hacian intervenir en estas saludables prescripciones el poder religioso, simbolizándolas con ciertas divinidades que velaban por la salud de los hombres y á quienes se honraba con un culto respetuoso. Lucina, Diana y Proserpina, representaciones de la luna y de la luz, eran las más veneradas y habitaban hermosos templos, no siendo la península ibérica la que menos adoracion les tributara y á Isis, Apolo y Osiris, dioses tutelares de la medicina. Entre estas alegorias, una de las más notables era la que Fabian Fabiana dedicó en Sevilla á la jóven Isis, de órden del dios Nereo, y cuya descripcion, si no interesa á nuestro objeto, es por demás curiosa para privarnos de hacerla. Consistia, segun refiere nuestro malogrado amigo y sabio escritor el Sr. D. Mariano Gonzalez Samano, catedrático de la Facultad de Valladolid, en una estatua de plata de ciento doce libras y media de peso, labrada sobre un grupo mitológico que representaba á Osiris desnudo, á Apis en figura de buey, á Ibis en forma de ave, parecida á la cigüeña, y á Anubis con todo el cuerpo humano y la cabeza de perro. La diosa estaba adornada con una corona que tenia una perla, seis margaritas, dos esmeraldas, siete piedras preciosas á manera de rosa, un carbunclo y un jacinto; pendiendo de sus orejas dos esmeraldas, dos margaritas y dos ceremias, y rodeando su cuello cuatro hilos de perlas con treinta y seis margaritas y diez y seis esmeraldas. Además en las piernas tenia dos lazos formados de piedras

experimentalmente que tales ó cuales cosas aprovechan ó dañan, ya directamente por la observacion clinica, ya por la comprobacion de las hipótesis que autorizan la materia y la vida sana.

Todavía estos resultados no comprenden más que lo sucedido y terminado, y si bien constituyen una potencia para lo venidero, no lo predeterminan absolutamente; la espontaneidad de la vida abre camino á todo linaje de posibilidades.

Tenemos, pues, un conocimiento del papel que desempeñan los diversos elementos de la curacion, y una clasificacion de los medios curativos, y esto es cuanto puede pedirse á la ciencia. Profundícese cuanto se pueda este conocimiento; mejórese la clasificacion; pero no se aspire á una ley absoluta, universal é invariable; porque esto es correr en sentido contrario al progreso y pedir el suicidio del arte.

Entre los medios curativos, los más directos son los llamados específicos ó los sancionados por la experiencia terapéutica. Nada tiene de particular que algunos se hayan obtenido solo por la clinica y parezcan inesplícables por la fisiologia: querer reducir todos los hechos patológicos ó terapéuticos á hechos fisiológicos, vale tanto como intentar la refundicion de los hechos biológicos en los físicos y los químicos. Como la enfermedad es una funcion especial, tiene sus partes especiales, y si dejára de tener estas partes especiales no podria ser una funcion especial. Entre estas partes especiales figura la curacion por causas que nada análogo causan en la vida normal, y cuanto más específica sea una enfermedad, más propios y específicos deben ser sus agentes curativos, puesto que se aparta más del estado sano, y que, por lo tanto, no hay en este estado fenómenos que se le parezcan y que puedan ser causados ó eliminados por los remedios que la curan.

Pero no basta poseer específicos de las enfermedades, porque las enfermedades mismas no son especies sino

con la condicion de ser géneros; son tales especies limitadamente y sin perjuicio de los demás elementos, generales é individuales, que entran á formar el todo en que figuran, y que deben por lo tanto tomarse en consideracion. Por eso debe el médico sacar sus indicaciones, no solo de la especie de la enfermedad, sino de las leyes fisiológicas, de los datos generales y de los antecedentes del individuo, pesándolo todo detenidamente antes de tomar una determinacion.

Esto respecto de los casos más sencillos; de aquellos en que ya se tiene el conocimiento de un remedio para una especie de enfermedad. Cuando falta este conocimiento, y hay que buscarle en los datos fisiológicos y aun en los materiales, la hipótesis es más violenta y le empiezan á faltar sus mejores apoyos.

¿Qué puede esperarse de las necesidades fisiológicas y de las físicas y químicas, en una funcion específica, en la que no sabemos cómo acostumbran influir dichas necesidades? El hecho inorgánico ó el hecho fisiológico tienen tendencia á reproducirse; pero ¿cómo interesa su reproduccion á un hecho de distinta especie, al curso de la enfermedad?

Por de pronto puede guiarnos hasta cierto punto una analogía, y es la del sitio donde aparecen principalmente los fenómenos. Es más probable que modifique una enfermedad un agente que obre en el estado de salud sobre el punto mismo donde ella se localiza, que otro cuya accion se dirija á distinto sitio, por la misma razon que se alivia mejor una enfermedad esterna poniendo sobre ella los tópicos que la convienen. ¿Pero esta accion electiva será perjudicial ó provechosa? Solo la experiencia clinica puede decidir, si bien depone á favor del beneficio probable del medicamento su accion fugaz, á la que suele seguir una reaccion sana más pronunciada. El remedio trastorna, pero por poco tiempo; su intervencion lucha con la costumbre fisiológica, y cuando esta vence, suele aumentarse con toda la fuerza anormal que

riquísimas, en el dedo pequeño dos anillos de diamantes, otro en el anular con muchas margaritas y esmeraldas y una alaga igual en el de enmedio, hecha de estas mismas; y por último, en el calzado ocho piedras que figuraban una rosa. A lo que se vé los enfermos de estos tiempos afortunados remuneraban mejor que los de ahora á sus médicos y patronos y los tenían en más estima que la que hoy se dispensa á los profesores de la ciencia de curar, cuya verdadera situacion tan exactamente está retratada en aquella estrofa de cierto gracioso poeta:

¡Médico! la vida pasas
Oliendo y tocando horrores:
¿Curas? No te pagan. ¿Matas?
Te abruman á maldiciones.

También entre los romanos se profesaban los mismos usos de atribuir á la divinidad el origen de las prescripciones sanitarias, estando fiada su custodia á las diosas y el sacerdocio, y erigiéndose á las primeras magníficos templos, entre los cuales descollaba el de la ninfa Higea, diosa de la salud, mandado levantar por Cayo Junio Rubeleo cerca del monte Quirinal, la cual era un tipo concluido de animacion y lozanía, de perfeccion y belleza humana, admirablemente ejecutado. Pero además del mito, la ardiente y seductora poesia oriental y cuantos medios pudieron sugerirles su prestigio y las creencias contemporáneas, de todo se valieron para dar ascenso á la higiene los legisladores y filósofos de aquellos dias, entre quienes la suprema ley del pueblo era la salud de sus habitantes. Licurgo, entre los macedonios, Confucio el gran maestro de los chinos, Mahoma, en fin, y los demás sábios y patricios á quienes cupo la suerte de rejir los destinos de las naciones, se ocuparon de este importante asunto, con un fervor que sin duda los honra, prescribiendo las abluciones, los baños y la gimnasia, el aislamiento de ciertos enfermos, la prohibicion de algunos enlaces, el enterramiento de los cadáveres, la abstinencia de ciertos alimentos y otras medidas

tan previsoras y oportunas. ¡Lástima que tanto celo y perseverancia no estuviesen exentos siempre de las preocupaciones y de una dureza tan estremada, que fueran inconciliables con la conmiseracion y filantropía de que á la vez daban pruebas estos ilustres gobernantes!

Ya hemos hecho mencion en otra parte de los lúbricos altares que la corrupcion romana levantára á la deidad liviana de la prostitucion, en antitesis inmunda y repugnante con los que erijieran á la diosa de la salud las costumbres más sencillas y morigeradas de muchos pueblos idólatras. También hemos recordado con dolor los cruentos castigos con que se inmolaba á la mujer en ciertas circunstancias de su vida por transgresiones higiénicas, hoy reputadas tan triviales que se han dado al olvido, y seguramente no puede penetrarse en el confuso laberinto de las diversas apreciaciones que el hombre ha hecho respecto á todo lo que atañe á su conservacion y comodidades, sin sentir un fuerte disgusto y comprender la ligereza de su criterio y las peripecias á que siempre se halló espuesta su versátil razon. Entre los persas habia un precepto que prohibia á los atacados de «la enfermedad blanca» (especie de lepra) entrar en las poblaciones, juntarse ni tratar con los demás, llegando el caso de morir de hambre y de dolores estos infelices separados de toda criatura, lo cual debia hacerse así para desagrar al sol, á quien recelaban haber ofendido. Los sacrificios á los seis «Asus chaspands» ó genios buenos para que vencieran al dios «Ahriman», el genio del mal, era el principal recurso que habia de librarlos de la enfermedad, quedando mientras tanto privadas de todo tratamiento medicinal las víctimas de ella y espuestas á su desastrosa marcha.

El cuadro de los sufrimientos de Job, abandonado á la soledad del desierto, es por demás triste y aterrador. Copiemos algunos de los bellos y desconsoladores pasajes con que el sensible poeta Lamartine nos lo ha retratado. «Mis dias, dice, declinan como las sombras; quisiera apresurarlos. ¡Oh! ¡Dios



se ha asimilado, constituyendo así lo que se llama reacción. Presunciones son estas que pueden utilizarse, y que la experiencia clínica confirmará ó desvanecerá, quedando además sujetas á la espontaneidad de la vida.

Sucede efectivamente muy á menudo, que el fenómeno distante del sitio del mal causa su curacion, mejor que el inmediato, y que el agente externo, en lugar de suscitar la reaccion, agrava la accion morbosa. En comprender bien todos estos pormenores consiste la ciencia y la sagacidad del médico.

Otras veces nos inclinan á la administracion del medicamento consideraciones parciales. Esto es lo que se llama descomponer la enfermedad en sus elementos y establecer un método analítico de curacion. Así combatimos, por ejemplo, en un cuadro morboso muy complejo, el elemento dolor, la adinamia, la plétora, la intermitencia, etc. Los elementos son partes más ó menos específicas de la enfermedad, pudiendo constituir por sí solas un verdadero estado morboso, ó vienen casi á reducirse á un aumento ó disminucion de las funciones fisiológicas. En uno y otro caso se trata entonces de saber, si convendrá para el todo lo que parece convenir para la parte; si se obtendrá la curacion modificando favorablemente uno de los elementos del mal. Este es otro camino por donde pueden introducirse en la terapéutica los datos fisiológicos.

En cuanto á los datos físicos y químicos, nunca se utilizan para combatir una verdadera enfermedad. Se sabe que por su medio *es posible* obtener una modificacion orgánica; pero resta siempre saber si esta modificacion orgánica influirá, como se desea, en el curso de la enfermedad. Si no hay vida enferma, y el mal consiste en un simple cambio en las condiciones de los órganos, es mucho más fácil, y á veces seguro, lograr el resultado. Así se reduce una fractura, una luxacion, una hernia; se unen los labios de una herida, etc. Mas, á medida que se complica la funcion, que de orgánica

mio! Cercenad el número de los soles que debo contar. El aspecto de mi atroz infortunio, aleja, repele é importuna á mis hermanos, cansados de mis males. En vano me dirijo á ellos: su piedad desaparece y se desliza como las ondas al pasar por los ribazos. Como una nube que atravesara el espacio, veo desaparecer mi primavera. Mis ojos no verán ya la huella de todos los bienes que gocé. ¡Ay de mí! Arrancado de la tierra por el destino del hombre, voy á donde no se vuelve jamás. Ya no veré mis valles, ni mi propia morada, y ni aun mis mismos ojos volverán á ver las señales de mi paso.... Mis días se derriten como nieve al hálito de la ira divina; mi esperanza, abreviada por ella, se desvanece como el humo. Por lo tanto, abridme mi último asilo; allí encontraré en la sombra un lecho tranquilo; lecho preparado para mis dolores. ¡Oh sepultura! ¡tú eres mi padre! Y digo á los gusanos de la tierra: vosotros sois mi madre y mis hermanos.» Son tan conmovedores y patéticos estos conceptos del inspirado autor del *Viaje á Oriente*, que gustosos lo dejaríamos más en la palabra si á ello no se opusiese el objeto de nuestros estudios, cuya ilacion debemos volver á tomarla.

Mientras tanto rigor se observaba en la nacion pérsica con respecto á esta clase de enfermos, otros pueblos situados en la misma zona, por una aberracion de las que con tanta frecuencia sufre el entendimiento humano, tenían á honor y era en ellos un medio poderoso de alcanzar los más elevados cargos, el estar llagado de la referida dolencia, casándose las personas sanas con las que la habian contraído. Altosa, la hija de Artaxerxes, dió la mano de esposa á un hidalgo caballero de su corte, que se dió por feliz de haberla obtenido, á pesar de alargársela ella llena de úlceras blancas y de tener el cuerpo corroido de las mismas. Bien que para aplacar el enojo de la divinidad, dispuso el padre de la régia desposada se cubriese el camino que conducia al templo, de multitud de carros cargados de ricos presentes y con los cuales el sagaz monarca se prometiera conseguir los favores de la interesada deidad.

se hace fisiológica, y de fisiológica morbosa, van alejándose las probabilidades de éxito de los agentes mecánicos ó químicos. O no se puede producir el efecto orgánico que se desea, ó continúa á pesar suyo el curso de la enfermedad, ocasionándose nuevos desórdenes en el mismo ó en distintos puntos. Con todo, nunca es enteramente infundada la idea de procurar la solucion de toda la dificultad por medio de la de una parte, y siempre es lícito y aun conveniente, á falta de otra cosa mejor, intentar algo por este camino.

Hé aquí muy en bosquejo los resultados terapéuticos á que debe conducir la reforma médica. Se pueden resumir en dos puntos cardinales: 1.º, libertad amplia de la ley terapéutica; reprobacion de todo sistema esclusivo que aspire á limitar indebidamente el campo de la medicina. Esta es la verdadera y única ley terapéutica universal; 2.º, análisis de las nociones de curacion y de medicamento, á fin de reconocer los elementos que contienen y su coordinacion necesaria. De aquí nacen los hilos conductores de todo método curativo, de toda aplicacion práctica.

Tales son los principios fundamentales de la terapéutica: su exposicion y análisis pueden hacerse con mayor ó menor perfeccion; pero ellos no pueden faltar sin contradiccion lógica, sin que falte primero la vida, que todo lo sostiene y sin la cual todo desaparece en el conocimiento humano.

NIETO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

La clínica médica (primer curso) en el año académico de 1862 á 1863; por el Dr. Cortejarena, ayudante de profesor, agregado á la misma.

Hace muchos meses que tenia reunidos todos los datos recojidos en esta clinica y mucho tiempo tambien que pensaba

De modo que la idea de la transmisibilidad de este padecimiento y su naturaleza letal, exageradas en unos países hasta el extremo de producir el pánico más cervical, no se tenia en nada en otros, ó era envidiada tan peligrosa adquisicion. ¡Estraña diversidad de pareceres, de la cual no se libraron tampoco los médicos antiguos, dando lugar esto á que no pudiera establecerse un sistema preservativo uniforme y prudente en todas partes, imperando más bien un triste fatalismo en las creencias acerca de la causa del mal, que no se encontraba sino en la cólera celeste, como opinó Phiton el filósofo y sin duda el mismo Moisés, según afirma San Clemente de Alejandria. Por eso no se estrañe que los sacerdotes judíos que asistían á los sacrificios de los lazarinos se acercasen á estos sin prevencion ninguna y tocasen su cuerpo, y que nuestros obispos de los siglos x y xi los lavasen con cariño prestándoles los cuidados más fraternales y solícitos. Sin embargo, la filantrópica abnegacion de estos prelados y la edificante piedad del rey Roberto, besando las manos de dichos enfermos, al tiempo de socorrerlos, más que á las convicciones de la inmunidad que pudiera alentarlos para obrar con esta resolucion, creemos se debiera á la caridad cristiana. La caridad cristiana, si, que como dice la elegante escritora que ya hemos citado otra vez, la señora Arrenal, hizo escuchar su dulce voz é intercedió por estos infelices, exhortando á los concilios á que acordasen preceptos en favor de dichos enfermos, é instituyendo la órden de San Lázaro, para consolarlos, cuyo gran maestro habia de ser un leproso. ¡Divina tendencia de la religion cristiana á levantar el caído, á ennoblecir lo que humilla y escarnecen la injusticia y el egoísmo! Por ella, los santos, las mujeres piadosas y los reyes benéficos acuden al auxilio de estos desgraciados, sobre los cuales descende la compasion y el consuelo, multiplicándose los establecimientos piadosos para recojer á los enfermos afligidos de este mal.

(Se continuará.)

publicarlos, del mismo modo que lo he hecho en años anteriores; pero esta idea ha encontrado en mí obstáculos, al recordar y pensar en ciertas cosas que hoy suceden, y que á decir verdad, influyen en mi ánimo. Yo no sé por qué, pero es lo cierto que esta clase de publicaciones no se aprecian en lo que valen; no sé si es porque solo llama nuestra atención la novedad y no lo ya conocido, ó porque hay otras cuestiones que tienen el privilegio de ser tratadas por todos, de estar, como se dice, á la orden del día; ignoro la causa, pero ello es que estas publicaciones son muy escasas y pocos se fijan en ellas, siendo así que en otras partes forman el objeto principal de estudio.

Prescindiendo al fin de estas consideraciones y saco de mis borradores estos apuntes, que buenos ó malos, son exáctos y á nadie se los debo más que á mi trabajo en hacerlos y coordinarlos. ¡Ojalá fueran muy numerosos, porque probarían haber sido grande el movimiento de la clínica: pero esto no ha podido suceder, por una parte, porque con motivo de las obras hechas en las enfermerías no hubo enfermos hasta el 13 de noviembre, y porque además, yo solo me refiero á los entrados hasta abril, en cuya época cesé en el servicio de esta clínica! Escusado es por otra parte decir, que han continuado las otras causas de la pobreza de nuestras clínicas, ya enumeradas hasta la saciedad, sin que hasta ahora hayan sido remediadas, y por lo tanto, dejo esta cuestión, porque hablar sobre ella es machacar en hierro frío.

Para hacer más sencillo este escrito, he reunido en un cuadro todas las principales observaciones, y luego solo hago mención de las particularidades más notables de cada caso, sin detenerme en los demás que no las tienen: así habré cumplido mi propósito de no dejar oscurecido entre el polvo lo que debe estar al aire libre y á la vista de todos.

Cuadro de las principales enfermedades observadas en la clínica médica (primer curso) durante el año de 1862 á 1863.

| | Observaciones. |
|---|----------------|
| Bronquitis. | 4 |
| Bronco-laringitis. | 2 |
| A. Neumonías simples. | 5 |
| del lado derecho. | 4 |
| del lado izquierdo. | 1 |
| Neumonías catarrales. | 4 |
| del lado derecho. | 0 |
| del lado izquierdo. | 4 |
| B. Neumonías nerviosas. | 2 |
| del lado derecho. | 2 |
| del lado izquierdo. | 0 |
| Pleuro-neumonías. | 2 |
| del lado derecho. | 1 |
| del lado izquierdo. | 1 |
| Bronco-neumonía doble. | 1 |
| Pleuritis con derrame pleurítico. | 1 |
| Id. con derrame y perforación pulmonal. | 1 |
| Infarto pulmonal, resto de una neumonía. | 1 |
| Enteritis simple aguda. | 1 |
| Id. id. crónica. | 1 |
| Reumatismo agudo. | 3 |
| Hepatitis de la cara convexa. | 3 |
| Bronco-hepatitis. | 1 |
| Erisipela de la cara. | 3 |
| Id. y abscesos escrofulosos. | 1 |
| Id. errática. | 1 |
| Meningitis aguda. | 2 |
| Fiebre inflamatoria. | 1 |
| Id. catarral gástrica. | 1 |
| Id. gástrica simple. | 2 |
| Id. gástrica con pleurodinia. | 1 |
| Id. catarral nerviosa. | 1 |
| Id. tifoidea en declinación. | 1 |
| Id. tifoidea complicada con neumonía. | 1 |
| Id. nerviosa pura. | 1 |
| Id. intermitente terciana con infarto del bazo. | 1 |
| Id. id. con bronquitis é infarto del bazo. | 1 |
| Id. id. cuartana. | 1 |
| Hipertrofia del corazón y otras lesiones en el mismo. | 3 |
| Cáncer del piloro. | 1 |
| Tos nerviosa. | 1 |

Como se vé en este cuadro, las observaciones más notables de este curso fueron 50, y llamo notables, no porque todas presenten cosas particulares que notar, sino porque siendo la generalidad de ellas tipos bastante bien caracterizados, ya por su regularidad en los síntomas ó por su intensidad, estos son precisamente los más importantes para la enseñanza; recojidas estas observaciones por mí mismo con toda escrupulosidad y cuidado, forman una pequeña colección de la cual saco las notas, que forman como la esplicación del cuadro mencionado.

1.º A. Entre las neumonías simples hubo cuatro del lado derecho y una del izquierdo, una de ellas bastante intensa fué tratada con el tártaro estibiado á alta dosis, prescribiendo un escrúpulo en seis onzas de agua destilada, con una de jarabe de meconio, para tomar una cucharada cada hora; la primera dosis produjo náuseas y diarrea, pero las siguientes las toleró perfectamente el enfermo y por la tarde estaba sudando. Al siguiente día había un gran alivio, por lo que se dispuso el emético solo cada tres horas; á los pocos días el enfermo estaba curado y la convalecencia fué rápida.

En otro caso se emplearon las evacuaciones sanguíneas generales y despues el tártaro emético, pero poniendo solo seis granos en la misma fórmula anterior; no le toleró el enfermo y hubo que suspenderle, coincidiendo la mejoría con la aplicación de una gran cantárida al sitio afecto.

El tercer caso se refiere á un jornalero portugués de 34 años, en quien para combatir una intensa neumonía se hicieron dos sangrías, una de diez onzas y otra de ocho, con lo cual curó pronto.

En una mujer se observó el cuarto caso de neumonía, y hubo que combatirla con tres sangrías de ocho y seis onzas, quedando bien.

El único caso de neumonía simple del lado izquierdo, es quizá el más notable; se refiere á un chico asturiano de 18 años de edad, recién venido de su país, que se presentó en la clínica, diciendo por todo antecedente que le habían sangrado; vimos la sangre y nada tenía de particular; el enfermo no presentaba ningún síntoma de gravedad y todo simulaba un estado catarral.

Por la tarde tiene un gran recargo en todos los síntomas, el pulso dá 124 pulsaciones, y hay todos los signos estetoscópicos y de percusión de una gran neumonía; se le prescribió otra sangría de seis onzas, y continuando al siguiente día en el mismo estado, se dispuso el tártaro estibiado, doce granos en cuatro onzas de agua y una de jarabe de meconio, para tomar una cucharada cada dos horas; tomó este medicamento el 31 de marzo y el primero de abril, pero al segundo se presentó el enfermo muy abalido, con la lengua seca, el pulso concentrado, etc.: se suspendió la mistura emetizada y se le dió caldo vinoso, aplicando una gran cantárida al sitio afecto; el día 4 empezó á animarse y desde entonces siguió aliviándose, sin más remedios, y curó.

B. Entre las neumonías nerviosas hubo dos del lado derecho; la una se observó en un sugeto que entró en la clínica el 6 de marzo y estaba ya enfermo desde el 28 de febrero; presentaba los síntomas bien claros de neumonía, más otro cuadro que indicaba la índole nerviosa de la fiebre y que le constituyó en tan grave estado que falleció el día 9, esto es, tres días despues: la otra se refiere á un sugeto que enfermó el 1.º de marzo y entró en la clínica el 8 en bastante mal estado; se le administró el tártaro estibiado, seis granos en cinco onzas de agua y una de jarabe de meconio, para tomar una cucharada cada dos horas; se le aplicaron revulsivos y se usaron los antiespasmódicos, curando por último.

C. Hubo dos casos de pleuro-neumonía; una del lado derecho en un viejo de 60 años, carretero; se usó el tártaro

estibiado á alta dosis, se hizo una sangría de 8 onzas; el enfermo falleció, y la autopsia puso de manifiesto las lesiones patológicas propias de una pleuro-neumonía intensa; la otra se observó en un joven de 22 años; era de bastante intensidad, y se usó una sangría y el tártaro estibiado á alta dosis, que fué bien tolerado: el enfermo curó perfectamente.

El único caso de bronco-neumonía doble fué en un viejo de 70 años, que solo estuvo en la clínica dos días, pues falleció pronto presentando en la autopsia las lesiones propias de los diversos grados de neumonía en ambos pulmones.

Resumiendo lo que ligeramente hemos apuntado de estas neumonías, resulta que fueron más frecuentes en el lado derecho que en el izquierdo; 7 en el primero y 3 en el segundo; lo cual confirma lo dicho por bastantes autores, que aseguran son más frecuentes las afecciones pulmonales en el lado derecho que en el izquierdo, hecho que la fisiología hasta cierto punto explica. Se vé también justificada la mayor gravedad de la neumonía en los viejos, pues solo fallecieron estos, curando los demás que eran de menos edad. También se vé la menor frecuencia de la neumonía doble y su mayor peligro que la de un solo lado.

Aun cuando los casos son pocos, bueno es apuntar estas circunstancias.

D. Hubo un caso de pleuresía que comprendía todo el lado izquierdo del pecho estendiéndose hácia atrás; la fiebre era tan intensa que llegó el pulso á dar 140 pulsaciones por minuto, y en ocasiones no pudieron contarse por su mucha frecuencia: acompañaba gran derrame pleurítico. Se emplearon las evacuaciones generales y locales en abundancia y los revulsivos, y el enfermo curó despues de graves apuros, quedando adherencias en las pleuras, bien perceptibles por la auscultacion; el derrame pleurítico desapareció por metástasis, presentándose ascitis y edema en las extremidades inferiores, que disminuyeron con los diuréticos. Puede asegurarse que este individuo hubiera sucumbido si no se hubiera empleado un tratamiento tan enérgico.

El otro caso de pleuresía es muy notable: entró en la clínica un joven en un estado bastante alarmante, representado por palidez y demacracion general, pulso 116 pulsaciones, piel seca, dolor no muy fuerte en la region lateral y posterior derecha del pecho; disnea intensa, casi ortopnea, expectoracion abundante y diarrea: á no ser por la auscultacion y percusion su aspecto era el de un tísico en los últimos días de su vida. En los días siguientes arrojó cantidades inmensas, vasijas llenas, de un moco sumamente concreto y fétido, cuya sola vista producía un efecto desagradable; había sonido macizo en todo el lado derecho del pecho, pectoriloquia y retintin metálico en la region mamaria; siguió varios días arrojando grandes cantidades de moco y moco-pus; se emplearon los balsámicos y los alterantes, el agua de brea, las pildoras balsámicas de Morton, el aceite de hígado de bacalao y los calomelanos; el enfermo empezó á mejorar, su aspecto cambió completamente, se nutrió y solo quedaba algo de liquido en las pleuras, que le impedía acostarse completamente; salió de la clínica muy bien, y hoy se encuentra como si nada hubiera tenido.

Es indudable, y esta fué la opinion de todos, que debió haber una perforacion pulmonal, y la naturaleza curó á este individuo con uno de sus admirables recursos.

E. Entre los casos de reumatismo debe notarse el de una joven de 17 años, en la cual despues de presentarse dolores agudos en todas las articulaciones, se fijó el mal en la rodilla derecha y muñeca, haciéndola sufrir mucho: se la dispuso el sulfato de quinina á alta dosis, media dracma en cuatro onzas de agua acidulada, para tomar una cucharada cada dos horas; tomó la quinina tres días y no produjo alivio alguno

y si sus efectos propios, sordera, vértigos, etc.; entonces se mandó el extracto alcohólico de brionia, un escrúpulo en seis onzas de agua, para tomar una cucharada cada dos horas: se alivió bastante de los dolores; ya estaba mejor, cuando á los siete días se marchó de la clínica y nada hemos vuelto á saber de ella.

F. Hubo bastantes casos de erisipela y entre ellos uno en una joven de 17 años: en la convalecencia de una pleuresía se presentó la erisipela en la region del trocánter y nalga derecha, ocasionando dolores atroces que hacían decir á la enferma que la habían quemado, no habiendo ninguna señal de quemadura; despues se estendió la inflamacion por el muslo; aparece despues en la mejilla derecha, en el hombro del mismo lado, y por último, en la rodilla derecha; en la cara fué más intensa, poniéndose toda edematosa; despues se presentó en ambas piernas, produciendo un absceso en la izquierda. Esta enferma estuvo bastante grave, pues durante unos quince días hubo fiebre con 116 pulsaciones, y una hiperestesia general tan notable que no consentía que nadie la tocara; se usaron solo los diluentes y una mistura antiespasmódica calmante; la convalecencia fué difícil, necesitando el uso de tónicos para ayudarla.

G. Los dos casos de meningitis se observaron en dos jóvenes de 13 y 15 años; en el uno se inflamó también la porcion lumbar de la médula espinal: ambos fallecieron á pesar de todos los remedios empleados.

2.º A. Entre las fiebres hubo una inflamatoria en una joven vizcaina de 17 años, muy robusta; llegó á tener hasta 120 pulsaciones, con gran calor y encendimiento de mejillas: el uso de bebidas diluentes bastó para que desapareciera la fiebre en pocos días.

Todos los que padecieron las fiebres que se indican en el cuadro curaron, excepto uno que tuvo una tifoidea con neumonía doble, el cual falleció, y la autopsia comprobó las lesiones diagnosticadas de antemano.

B. En las intermitentes con infartos del bazo se trataron estos con los chorros frios, que produjeron excelente resultado, resolviéndose el infarto.

Una fiebre cuartana que resistió al sulfato de quinina, cedió al arseniuro de potasa, dos granos en seis onzas de agua destilada y una dracma de mucilago de goma tragacanto, para tomar una cucharada cada tres horas; llegó á tomar hasta cuatro granos de arseniuro, que le produjeron dolores de vientre y diarrea; la cuartana no volvió á presentarse.

3.º En un caso de hipertrofia del corazón, se encontró en la autopsia este órgano con las siguientes dimensiones: círculo mayor, 40 centímetros; círculo menor, 33; de la punta al surco transversal, 14 centímetros; las paredes ventriculares sumamente engrosadas.

Entró un hombre en la clínica, diciendo tenía cáncer del piloro, y que presentaba entre otros síntomas fetidez de aliento, vómitos que le impedían tomar ninguna sustancia, pues no toleró ni una pildora que arrojó en mi presencia, dolor en el epigastrio, astringencia pertinaz de vientre y todo el cuadro de la caquexia cancerosa. A los tres días de estar en la enfermería liene repentinamente una gran hematemesis y fallece en seguida. En la autopsia se encuentra en el interior del estómago, en la pequeña curvadura, en el espacio comprendido entre el piloro y el cárdias, un tumor ulcerado, que nace como á unas seis líneas de distancia del cárdias, hasta el piloro, comprendiendo la válvula y estrechando de tal modo su orificio que apenas puede pasar un lapicero comun; el tamaño del tumor era de tres pulgadas transversalmente, tres y media de arriba abajo y una y media de espesor; se veía perfectamente el vaso abierto que dió lugar á la hemorragia.

4.º Se presentó una niña de 11 años con una tos tan fre-

cuenta, que no podía de ningún modo hablar ni descansar un solo momento; no se percibió nada ni por la auscultación ni por la percusión, y se consideró que era una los nerviosa; se dispuso una sangría de seis onzas, y al atar la venda cesó ya la tos, y no volvió á presentarse. Habrá pocos casos que demuestren mejor el buen efecto de un remedio bien indicado.

5.º. Hubo, por último, bastantes casos de tisis; intermitentes benignas, dolores reumáticos y enfermedades crónicas, más ó menos avanzadas, de que no he creído conveniente ocuparme por separado, por no haber salido del cuadro general que conocemos.

Hé aquí todo lo que hemos observado en la clínica médica (primer curso) durante el curso próximo pasado; aun cuando no es mucho, lo refiero tal y cual sucedió, y al menos esta circunstancia compensará algo la escasez de hechos; reunamos cada uno los que tenemos y al fin se constituirá un todo útil y nuestro objeto será cumplido.

DR. CORTEJARENA.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen presentado sobre la obra titulada *Ensayo de Medicina general ó sea de Filosofía médica*; por el socio de número D. JOSÉ GARÓFALO SANCHEZ (4).

VIII.

No busquemos el abolengo de la filosofía de Nieto en la India, ni en la Grecia, ni en Roma, ni en Alejandria, ni en Córdoba, ni en Bagdad, ni en el tiempo de Carlomagno, ni en la época del renacimiento, sino en la moderna Alemania, en Kœnigsberg: nó entre las nebulosidades históricas de los tiempos remotos, sino en la aurora de este siglo: nó en los pensamientos de Thales, Pitágoras, Platon, Aristóteles, Newton ó Galileo; sino en las *Críticas de la razón pura, de la razón práctica, del juicio* y otras obras del celebrado Kant; en la llamada con justicia *filosofía trascendental*; en las profundidades especulativas, en fin, de ese estupendo abismo con que tan raro pensador dejó trazada la línea divisoria de los tiempos antiguos y modernos. Porque, hasta entonces, la filosofía se proponía por objeto la ciencia definitiva y completa, la síntesis total, y tan obstinados esfuerzos produjeron desde el principio, y siguen sosteniendo, aquellas dos escuelas filosóficas fundamentales cuya lucha constituye casi toda la historia del saber humano en este punto; son aquellas las del materialismo y del espiritualismo, engendradoras filosóficas del organicismo y vitalismo médicos. Empero, como ni la *sustancia material* del primero, ni la *espiritual* ó dinámica del segundo consiguieron otra cosa que establecer una ciencia errónea, finjiendo la unidad apetecida, se levantaron bien temprano contra ellas el escepticismo y el eclecticismo negando vigorosamente la supuesta unidad hallada por los anteriores sistemas, la cual reemplazaba el segundo con otra individual, puramente subjetiva y arbitraria, puesto que, renunciando al valor de todo principio, no aspira á hacerse universal y necesaria, mientras que el primero deja en su lugar el más extraño vacío oponiendo un obstáculo invencible á toda investigación ulterior.

Trabajada la ciencia por estos sistemas, y extraviada por tal género de pretensiones, apenas podía descubrirse alguna verdad desfigurada á través de la funesta incredulidad que

más que otras veces amenazaba en los tiempos de Hume; ni en el idioma filosófico, raro portento de una metáfora prolongadísima, brillaba la severidad técnica que era indispensable para dar una idea verdadera de la realidad de las cosas. Mas deshecho el artificio de la antigua metafísica; derribadas las sustancias, los entes, los ídolos espiritualistas y materialistas que se disputaron por tanto tiempo el vasto imperio de la ciencia, y rota la lira poética que los cantaba, aparece la naturaleza á la luz de la crítica intacta, tal como es, sin las dislocaciones producidas por la pasión del sistema, visible sin preocupación por todos sus múltiples aspectos, y trasmisibles sus conceptos de generación en generación por un idioma propio, de sentido recto, que si llora la belleza de la poesía, lo vivo de las imágenes y la luz tantas veces engañadora que suele encender la fiebre de la imaginación, canta en cambio pureza técnica, universalidad necesaria y la claridad inefable que brilla en la verdad matemática, una vez hallada y comprendida.

Consideradas así las cosas y de tal modo espresadas, ¿qué mucho que parezca, y aun sea oscura, semejante filosofía para las muchedumbres, y aun para ciertos filósofos demasiado preocupados de los sistemas antiguos, y acostumbrados á cubrir la realidad con los tules más esquisitos que pudo bordar la fantasía? ¿Qué mucho que rehusen entrar por ese camino oscuro, largo tunel que el génio labra con raro tesón en la roca viva de las ilusiones, y que al fin pondrá en comunicación la luz de ambos tiempos? Sin embargo, el Dr. Nieto Serrano, sin faltar un punto á la severidad de los principios, ni al rigor que exige la propiedad de la frase, ha conseguido dar al concepto, si bien no ha tenido que versar en su obra sobre lo más hondo de los misterios filosóficos, una claridad que en vano se buscará en los escritores extranjeros.

Mas no acabó el animoso esfuerzo de Kant con todos los ídolos ontológicos, ni dió á su vasta y profunda concepción el vigoroso impulso que necesitaba para no torcer el camino; así es, que los continuadores de aquella dinastía, los celebrados Fichte, Schelling y Hegel, que no solamente sus decididos adversarios como los Eberhard y Féder, Garve y Jacobi, Tiedemann y otros, tornaron al panteísmo que el primero trató de destruir, siendo ellos, por distintos motivos los que acarrearón sobre aquella filosofía, conocida ahora con el apellido genérico y vago de *alemana*, cierta odiosidad crítica, injusta y apasionada. Si era necesaria, sin embargo, esta rémora en el profundo misterio de una evolución filosófica, no hubiera sido el Dr. Nieto el instrumento apropiado para verificarla; habría esperado como una crisálida en el silencio y oscuridad de su capullo el acabamiento del interregno, y entonces, á semejanza de Carlos Renouvier en Francia, continuara en España el pensamiento kantiano restituido á su primitiva y trascendental pureza. Y así ha sucedido, señores: el pensamiento filosófico que campea en el libro de nuestro compañero arranca de Kant; apoya el concepto en el insigne filósofo citado, que hoy es adorno de la Francia; pasa el Pirineo, y al hallarse en tierra tan generosa en profundos pensadores, al respirar el aire natal de los Canos y los Vives, Nebrijas, Abriles y Simones, la concepción germánica cobra claridad y vigor; se enriquece con nuevos trofeos que gana el pátrio numen, y se lanza con bríos de gigante al porvenir ignoto echando por tierra el último ídolo, la ciencia como absoluta.

Empero examinad, señores académicos, el pavoroso montón de leves cenizas á que el fuego crítico de aquella filosofía ha logrado reducir tantas bellezas, tantos entes sublimes, tantas ilusiones gratas como abundantemente brotaron del seno de lo desconocido, siempre fecundo. Removed los escombros de ese palacio encantado que solía ser habitación poética de las ontológicas deidades, y ved con cui-

(4) Véase el número 538.

dado sumo, si entre las cosas que en tiempos atrás se tuvieron por algo, hay alguna que por la alteza de su linaje y por la fuerza de su bondad haya quedado incólume, mereciendo constantemente el grave respeto de los siglos, la veneracion de la humanidad y su cariño, tanto que cien veces derramara en su loor la sangre generosa; que no hubiera gloria á que no guiáran, ni grandeza que no presidieran, ni sólida felicidad que no agenciaran, consiguieran y aseguraran. Si, señores; porque las ontologías religiosas han salido de la jurisdiccion de la filosofía; los entes sagrados no se encuentran en los ámbitos del conocimiento (1), que volaron graves y solemnes á la misteriosa oscuridad de lo desconocido, en donde tienen su inespugnable asiento los místicos baluartes de la fé. Porque, no es esta filosofía severa, imperturbable, espectro sin corazon, cadáver frio en que la inteligencia vive sola; que todo lo vé, comprende y pesa sin amor y sin ira; que muchos miran primero con curiosidad, tocan despues con recelo, y se apartan luego con temor, sin embargo de no haberla comprendido: no es, digo, esta filosofía de aquella estirpe soberbia y altiva que sin respeto ni razon niega lo evidente, y tala, y quema, y aventaja luego las cenizas de lo mas ilustre, honesto, provechoso y santo: pues esta filosofía, por tan buen filósofo trabajada, reconoce la legitimidad de los titulos con que ciertas misteriosas entidades exigen el respeto del mundo y de los siglos: no es para sus oídos vacío y sin sentido el clamor de la humanidad, grito de su naturaleza (2); ni prescinde, que fuera impropio de su índole inclusiva, del hecho histórico más universal y más perenne que registra el tiempo en sus eternos anales (3); y siquiera no crea, por su severidad inexorable, que lo que se declara desconocido sea asunto del conocimiento, ni que pueda probarse con razones lo que por su misma grandeza está fuera de la razon, no niega ni destruye, antes bien declara y afirma, que la fé responde de aquellas entidades colocadas por Dios en el seno de lo eterno, á donde la humanidad camina como caudaloso rio, que busca para descansar de la jornada el hondo abismo de aquellos ignorados mares. Tiempo es ya, señores académicos, de que tan sagrados objetos no sufran de los varios sistemas que inventa la débil razon tantos insultos; tiempo es ya de que descansen en su propio imperio; y lejos de reconvenir, aplaudamos una filosofía que sinceramente los respeta, probando, además, con vigorosas razones, que ningun sistema tiene alcance para atacarlos, ni bastante poder para vencerlos ni destruirlos.

(1) Llegada la filosofía á sus últimos límites, no puede pasar más adelante sin caer en el abismo de lo desconocido. La intervencion de la ignorancia dá lugar á las hipótesis, á las creencias, á las opiniones, cosas todas que tienen todavía su apoyo en lo conocido; mas donde desaparece del todo la ciencia, solo queda el terreno que le está vedado, y que sin embargo constituye acaso la mejor parte del patrimonio de la humanidad. (*Ensayo*, pág. 26 y 27.)

(2) El sugeto no es un simple sugeto de conocimiento, es un hombre, es decir, una funcion en la que se reproducen en compendio todas las funciones: funcion de materia, de fuerza, y de fuerza propia especial, espontánea, que se llama vida; de afecciones, de conciencia que se revela por el sentimiento y el instinto, y de otra nueva conciencia refleja que se llama inteligencia. (*Ensayo*, pág. 42.)

(3) Para la ciencia, el hombre existe todo entero en la funcion distinta que le constituye; pero es preciso confesar, que más allá de toda ciencia posible hay siempre un desconocido, al que no alcanzan las investigaciones científicas. En aquel fondo oscuro, que es el de la fé, se refleja todavía la ciencia ofreciendo un ideal, que está lejos de ser una ilusion, pero que no puede arrancarse del seno de la fé sin empañarlo y desvanecerlo. Nosotros, dedicados solo á la parte que corresponde á la ciencia, dejamos en su sitio ese ideal, consignando sin embargo el respeto con que le miramos y la legitimidad que le reconocemos. (*Ensayo*, pág. 201 y 202.)

Por lo demás, la destruccion completa de las sustancias, de los entes, de las causas en sí de los antiguos filósofos, llevada al punto más avanzado posible por el autor del *Ensayo* al profesar y perfeccionar la crítica moderna, ha sido un paso gigantesco dado por el camino de la investigacion científica, desembarazándolo de los innumerables obstáculos que en todo tiempo se amontonaban é interponian (4). Y si, reduciendo más la consideracion al perímetro de nuestra ciencia, advertimos la vigorosa, perseverante y victoriosa impugnacion que en cada parte, capítulo y página de la obra, sufren tales creaciones, multiplicadas en medicina de tan prodigioso modo que han infiltrado su espíritu hasta en las más triviales y sencillas fórmulas, no es posible dejar de proclamar á nuestro ilustrado compañero como el primero en España, y aun en el extranjero, que yo sepa, que ha logrado cegar para siempre la fuente de los sistemas absolutos, tenida por tan inagotable de errores, á vueltas de algun bien que hayan producido, como de perjuicios para el arte y la humanidad. Pues, ¿quién duda que los sistemas médicos exclusivos se han fabricado con una parte de lo que constituye la ciencia, y reduciendo luego á esta parte todo lo demás, sin considerar que en la total síntesis deben constar, sin escepcion ni escusa, todos los elementos que la constituyen, y los que con ella se relacionan, pero cada cual en el punto que rigurosamente le corresponda? ¿Quién ignora que los entes ó cosas en sí que se significan por los fenómenos, como si fuera de estos quedara algo posible para el conocimiento; que la materia activa, única, revelada por los distintos caracteres de los cuerpos; que los varios principios inmateriales inventados para dar razon de las funciones sanas y de las enfermedades; que las

(4) Fuera de los fenómenos, leyes y funciones, cosas todas relativas y que aparecen juntas y distintas en el conocimiento, nada conocido, nada inteligible queda en medicina..... La esencia de las funciones sanas y morbosas tiene por fundamento la *sustancia*, la *cosa en sí* de los filósofos. Calificando de apariencias todos los atributos y propiedades de los objetos, les quedaba una base, un sustentáculo desconocido de estas apariencias, y designándolo con el nombre de *esencia*, se preguntaban en qué consistía, y procedían con grandes fatigas á la averiguacion de este misterio.

Considerándolo bien, parece imposible no se haya reflexionado, que si separamos de una cosa todo cuanto aparece, todas sus propiedades y atributos, nada queda de la misma cosa en cuanto conocida y toda investigacion ulterior carece de objeto. Eliminados los fenómenos desaparece la funcion que determinan, y si verdaderamente no ha quedado cosa alguna cognoscible, ó sea algun fenómeno, la supuesta esencia, la sustancia se escapa del conocimiento y la razon queda en tinieblas.

¿Con qué fundamento, pues, ha podido procederse á la averiguacion de la esencia de las cosas en medicina? O de buena fé se creía encontrar algo averiguable, en cuyo caso este algo no sería esencia sino fenómeno, por el hecho mismo de ser conocido: ó se pensaba que nada podía saberse jamás, porque todo en cuanto conocido es atributo ó fenómeno, y entonces hubiera debido abandonarse semejante empeño y no hacer en su demanda tan estériles esfuerzos. (*Ensayo*, pág. 23 y 24.)

..... Los fautores de ontologías incurren en todo género de contradicciones: apoyándose en lo desconocido, en la sustancia, le asignan caracteres propios de las cosas conocidas; eliminando los fenómenos los conservan con otro nombre; suponiendo cosas *en sí*, sin relacion, les conceden, sin embargo, las relaciones necesarias para concebirlas; afirmando que un conjunto consta de tales ó cuales partes, quieren á pesar de todo que contenga otras partes distintas, cuya existencia escluyen. (*Ensayo*, pág. 28.)

..... No hay duda que eliminadas totalmente las funciones, queda lo desconocido; pero, ¿por qué se han de conservar en lo desconocido esas mismas funciones que se han eliminado? ¿Podremos llamar ya estension á lo que no tiene partes, ni fuerza á lo que no se revela por los actos? Pues si la esencia que nos resta no es estension ni fuerza, ni se representa de manera alguna, puesto que á representarse sería ya un fenómeno ó funcion determinada, ¿con qué razon podremos admitirla como causa ó como síntesis de aquello mismo, que es preciso negarla para que se conserve tal cual es, en la separacion y aislamiento en que se la quiere considerar? (*Ensayo*, pág. 29.)

semillas ó gérmenes con atribuciones bastantes para producir los estados morbosos, y otras innumerables, infundadas y aun ridículas creaciones, no han sido, son y serán por largo tiempo (1) los ligeros fundamentos del materialismo, del vitalismo y del animismo médicos, de que se deriva la restante muchedumbre de los sistemas? ¿Quién duda de que semejantes cosas, por lo exclusivas, han sido más perjudiciales que útiles; ni quién ignora los tan laudables como inútiles esfuerzos que en todos los tiempos y países se han hecho por los hombres más pensadores y de más general y sólida reputación para combatirlos y esterminarlos, dándose con increíble constancia el caso singular de que todos, incluso aquellos que en nuestros días más luchan y se agitan, caen de lleno con sus ataques y defensas en los mismos errores y defectos que sencilla y candorosamente se proponen destruir y aniquilar? Ahora bien, señores académicos, si los sistemas absolutos son malos; si en el ontologismo tienen sus raíces; si han sido vanos los esfuerzos de todos para arrancarlos, dejó á vuestra consideración las alabanzas que merece el sábio académico, el pensador profundo y laborioso que tales palmas sabe conquistar para el bien de la humanidad y de la ciencia, para el lustre de España y para la gloria de esta Corporación.

Desembarazada la ciencia de tan fantásticas entidades, queda consagrada á investigar la correspondencia de la idea con la realidad, en lo cual consiste la verdad de las cosas. Así, dentro del vasto perímetro que traza en el conocimiento lo desconocido necesario, ó sea la ignorancia invencible, solamente aparecen *fenómenos*, ó sea cosas conocidas en particular; *leyes*, ó sea puntos de vista desde donde se descubren relaciones comunes, y *funciones*, ó cosas conocidas en cuanto mutuamente determinadas. Y como la verdad en medicina, contando con las condiciones sugetivas ó racionales del sugeto que experimenta, siempre necesarias, es experimental; y puesto que tal ciencia se ocupa de concretos, cuyas leyes particulares se propone investigar, no de abstractos, ni de principios universales; se deriva, que bien conocida la experiencia médica y sus leyes, en cuya materia se manifiesta el Dr. Nieto por demás profundo y original, y el método de investigar la verdad en esta ciencia reducido á «distinguir «debidamente las diversas clases de fenómenos, no olvidándose al mismo tiempo de las relaciones que conservan, á «no confundir unas cosas con otras y no contradecirse» (*Ensayo*, p. 53), con cuya doctrina queda satisfactoriamente resuelta la antigua querella suscitada entre los métodos *à priori* y *à posteriori*, el médico filósofo debe aspirar á un ideal científico «rectificando constantemente sus conocimientos, «atesorando el mayor número posible de hechos, estudiando «sus relaciones y comparando á cada paso las ideas propias ó «ajenas acerca de las cosas médicas con la naturaleza, ó sea «con las cosas mismas.» (*Ensayo*, p. 33.) ¡Qué sencillez y elevación de miras; qué trascendencia práctica y especulativa se advierte desde luego en este modo de comprender el objeto, la materia y aun el mecanismo, dígame así, de la filosofía médica! ¡Qué atmósfera tan pura, tan libre y tan despejada respira la crítica en la serenidad de estas regiones, libre de las trabas que por todas partes le ponían los sistemas absolutos! ¡Cuán espaciosos y variados aparecen los campos de la razón y de la verdad, antes limitados é incompletos

(1)Pero ¿se desterrarán por eso las entidades, las ficciones sustanciales, los exclusivismos apasionados, la exageración en todos sentidos? ¿Sabrán todos reconocer igualmente las tendencias contrarias de la razón y las ilusiones que acreditan? Forzoso es dudarlo. Un nuevo camino se presenta, pero no será el único que se siga. Nos contentaríamos con que fuera el más concurrido. (*Ensayo*, pág. 34.)

por las preocupaciones que inspiraba el antiguo espíritu filosófico!..

(Se continuará.)

COMISION DE EFEMÉRIDES.

Informe sobre la constitucion epidémica reinante en la primavera del año de 1864.

Notable ha sido, por más de un concepto, la constitucion médica que hemos atravesado en la primavera actual, adquiriendo el carácter de *epidémica* por el considerable número de personas que han sido atacadas bajo su pernicioso influjo; si bien la naturaleza de los padecimientos que la han dado á conocer, no ha ofrecido la identidad que es propia de las verdaderas epidemias. Y la Comision de Efemérides, deseosa de cumplir con la posible exactitud los deberes que la incumben, ha creído conveniente hacer pieza separada de esta parte de su trabajo anual, y someter desde luego al luminoso examen de esta respetable Academia el resultado de sus investigaciones sobre el objeto indicado; tanto por fijar las ideas sobre la espresada influencia en la salud pública, y calmar la ansiedad que agita al vecindario, trasmitiéndose á los de fuera que aquí tienen sus afecciones y sus deudos, como por la importancia que tienen para la ciencia y el arte los estudios de este género, á los que nuestros más distinguidos predecesores tan provechosa afición manifestaron.

El exacto aforismo en que dejó consignado el venerable Hipócrates que la irregularidad de las estaciones es la causa que produce mayor número de enfermedades, sancionado por la experiencia secular, ofrece la causa manifiesta de la insalubridad que en dicha época hemos observado. Con efecto, basta recordar las grandes alternativas que el estado atmosférico viene presentando desde el verano anterior en todas sus condiciones físicas, para que la Academia descubra, sin grande esfuerzo, las relaciones de causalidad habidas entre el estado sanitario y las intemperies á que la Comision se refiere.

Es de advertir que el elemento morbozo catarral viene constituyendo, desde hace algunos años, el característico de la constitucion médica estacionaria, como la Comision ha tenido la honra de esponer en sus informes anuales; habiéndose graduado su intensidad en las estaciones que han precedido á la presente, por las circunstancias atmosféricas que han favorecido su desarrollo. Así que las afecciones del sistema mucoso han sido predominantes, figurando como factor principal en las afecciones febriles que en tan largo período han reinado.

Bajo tales condiciones llegó la época primaveral, señalándose muy principalmente la intemperie húmeda y los cambios bruscos de una temperatura estremada; y el organismo, recibiendo el influjo de una causa tan dañosa, experimentó, como no podía menos de suceder, destemples graduados en la inervación, en la circulacion y en los actos funcionales respiratorios; siendo su resultado inmediato y necesario, afecciones nerviosas, padecimientos fluxionarios, y afecciones reactivas que llevaban consigo el sello del desarreglo nervioso y del movimiento de fluxion hacia tejidos y órganos diversos. Neuralgias, congestiones viscerales, catarrros, reumas, y fiebres catarrales, reumáticas y gástrico-catarrales fueron, con efecto, la genuina manifestacion de los actos morbosos iniciados por la causa general que queda ya expuesta; á las cuales se asociaron las fiebres eruptivas, entre las que la *morbillosa* fué la más comun.

En vano se tratará de buscar en esta poblacion motivo extraño á la constitucion atmosférica, para darse cuenta del gran número de enfermedades que desde entonces han aparecido. El vulgo, propenso siempre á referir los efectos extraordinarios á causas que tambien lo sean, ha atribuido la insalubridad á que se refiere este dictámen á las aguas del canal de Isabel II; que, circulando por bóvedas y conductos subterráneos, vienen á dar vida á esta capital, que sin su auxilio necesario no podría mantener su actual importancia, porque el numeroso vecindario careceria del indispensable elemento reparador de los fluidos organicos, las calles del riego que arrastrara sus inmundicias y lodazales y templara en el verano el ardor que las impregna, el arbolado del alimento que ha de favorecer su conveniente desarrollo, y las familias de un medio tan indispensable para el servicio doméstico. Ciertamente que los riegos de las calles y los paseos no se hacen todavía con la regularidad debida para obtener las ventajas



que deben proporcionar, y precaver los perjuicios que pueden producir; pero esta circunstancia, de que por ahora se desentiende la Comision, conoce bien la Academia, en su recto criterio, que no puede dar razon satisfactoria del desarrollo considerable de enfermedades aparecidas en los últimos meses, ni menos de su carácter y de las particularidades que en su curso han ofrecido. Ciertamente es tambien que las intemperies de la atmósfera en que vivimos no explica todo lo que la observacion ha manifestado en esta constitucion médica, y que las ciencias auxiliares no alcanzan a suministrar aún el conjunto de datos que son de desear para tan profundas investigaciones; mas no por esto se puede desconocer la eficaz accion de causa tan poderosa y general, como la ya indicada, para producir los efectos morbosos de que la Comision va á ocuparse.

Partiendo, pues, de este conocimiento etiológico, y dándole la importancia que en sí verdaderamente tiene, pasaremos ya á ocuparnos de las enfermedades que han reinado principalmente desde el mes de marzo hasta la actualidad.

Señalóse en este año la entrada primaveral con el recrudescimiento de las fiebres eruptivas, entre las cuales queda ya expuesto que el sarampion ha predominado desde el último otoño, sin que, por lo general, llevase consigo esta afeccion específica, gravedad en su curso y terminaciones; y además, hizo notar por el considerable número de fluxiones cerebrales y pulmonales, que determinaron apoplejias de diverso grado, algunas de las cuales fueron fulminantes, hemoptisis, catarrhos bronquiales, pulmonías en las que el elemento catarral y estado congestivo predominaban sobre el inflamatorio legitimo, y fiebres de la misma naturaleza.

Es comun que tales grupos de dolencias aparezcan con el equinoccio de Aries; y se hicieron notar en este año por su mayor estension. Una temperatura elevada vino de pronto á cambiar la frialdad que experimentaba la poblacion; y á ella se siguió, á muy pocos dias, un rapido descenso, que hizo retrogradar el estado atmosférico á los meses rigurosos del solsticio que habia ya pasado. La nieve caida en abundancia en la cercana sierra y los vientos que de aquella direccion soplaban, hicieron conocer muy luego la causa de tan sensible trastorno. El estado sanitario se resintió en seguida de una manera muy notable: se hicieron más comunes y graves las enfermedades que reinaban; se presentaron catarrhos laringeos, entre los que aparecieron casos de laringitis inflamatorio-catarrales con exudacion, que comprometieron á muchos niños; y el aparato digestivo vino tambien á ser el blanco de la causa morbífica, apareciendo, con el conjunto de las enfermedades referidas, saburras, diarreas y disenterias.

Las fiebres siguieron á estos males con gran impetuosidad: el número de invadidos por ellas se hizo muy considerable; y ellas han sido las que particularmente han fijado la atencion de los prácticos en esta última época, por su tenacidad, por sus accidentes y por el pernicioso carácter que han tomado en muchas ocasiones, cebándose mas en las personas jóvenes y de corta edad, y ocasionando numerosas victimas.

En el público alarmado ha cundido la voz de que el tífus se habia desarrollado en la poblacion; y la Comision se halla en el caso de rectificar esta exagerada creencia, señalando en esto lo que hay de cierto.

El hecho que aparece exácto es el de que, en las fiebres que han constituido la afeccion predominante en tal constitucion epidémica, ha habido propension decidida á comprometer el cerebro; lo cual ha dado pábulo, sin duda, al rumor ya expuesto, sin que, á la verdad, autorice esta circunstancia á establecer de ligero que el elemento tifoideo haya sido el regulador del carácter que aquella tuviera impreso.

Sabido es que las condiciones esenciales para la constitucion y desarrollo de tan grave elemento patológico, son el embolamiento de la inervacion y la depresion en la vitalidad sanguínea, de donde provienen el estupor en la sensibilidad, la adinamia y ataxia en las acciones, la estravasacion de la sangre, y la putridez en los humores. Y en las fiebres reinantes no se han comprobado estos caracteres, con la generalidad que fuera indispensable para sellar la indole especial de la constitucion que se describe. No han faltado en las casas y en los hospitales ejemplos numerosos de fiebres, en las cuales ha aparecido el cuadro fenomenal representativo de tan grave elemento maligno; pero con ellos han aparecido otros muchos de fiebres cuya gravedad ha dependido de causas muy diferentes.

Se ha observado con alguna frecuencia, sobre todo en sujetos invadidos en las primeras edades de la vida, que las fiebres han sido cerebrales, es decir, de indole sinocal con predominio de localizacion fluxionaria, esténica, en el cere-

bro y sus membranas, determinándose bien meningitis ó meningo-cerebritis de variable intensidad, ó ya tambien con gestiones graduadas. La calidad de la fiebre, los fenómenos espasmódicos ó compresivos cerebrales, y la carencia de signos de estupor, adinamia directa y putridez humoral, han servido de signos evidentes para no confundir estos casos con los de índole tifoidea.

El elemento morbo accicional, que en Madrid se desarrolla con tanta frecuencia en la época del año que estamos atravesando, asociándose á las fiebres para hacerlas paroxísticas, ó revistiendo con ellas la forma de calentura intermitente, tambien ha tomado parte en esta explosion de fiebres; cuya complejidad se ha demostrado en algunas por la transicion de continuas á remitentes ó intermitentes, y en otras por la forma paroxística que ha sido preciso reconocer con esmerada observacion, atendiendo á los fenómenos espasmódicos, no siempre muy claros, del comienzo de los paroxismos ó á los sudores de su terminacion; sin que hayan faltado ocasiones de hacerse malignas ó perniciosas, produciendo la muerte de algunos invadidos á la entrada de un paroxismo, con sintomas de compresion cerebral.

Por manera que la gravedad de las fiebres reinantes en la constitucion epidémica que se describe, se ha debido á tres causas principales, á saber: al carácter tifoideo que han recibido á veces; á las congestiones y flegmasias meningo-cerebrales que han producido otras veces; y á la indole paroxística que tambien han presentado haciéndose perniciosas.

Tampoco el aparato respiratorio ha dejado de entrar en participacion, compartiendo con el cerebro la preferencia localizadora de las fiebres catarrales: así que las pneumonías complexas de esta indole han aparecido tambien dentro del cuadro epidémico, presentando el conjunto de caracteres referentes á la flegmasia local y á la fiebre dominadora, con predominio de uno á otro de los elementos morbosos asociados, segun la influencia de la causa y las condiciones del individuo.

Las fiebres espresadas, que inauguraban el estado morbo en la generalidad de los casos, ofrecian constantemente el carácter catarral ó catarral-gástrico; desenvolviéndose despues, en el curso de ellas, las diferentes complicaciones que la Comision deja consignadas, ó trasformándose en nerviosas, ya atáxicas ó bien tifoideas, cuyas últimas ha sido en este grupo lo más comun.

Las que no han ofrecido tales complicaciones ni trasformaciones, se han distinguido por su pertinacia; viéndose fiebres sinocales, cuya duracion regular es de siete á once dias, estenderse hasta los catorce, diez y siete y más: no siendo infrecuentes las recidivas y recaídas, á veces sin la menor causa ocasional. Lo que prueba la permanente influencia que ejercia en la produccion y sostenimiento de las enfermedades, la alteracion atmosférica que daba origen á la constitucion epidémica observada. En los sujetos en quienes, dado el efecto comun, hallaba el padecimiento, por circunstancias individuales ó accesorias, motivo para las complicaciones ó trasformaciones graves ya referidas, se presentaban estas en época más ó menos cercana á la invasion; y cuando esto no acontecia por falta de predisposicion ú ocasion, el efecto morbo resistia á la accion curativa natural y á la desplegada por el arte.

Escusado es manifestar que, cuando tanto han abundado los padecimientos graves, los reveses que se han experimentado en los hechos terapéuticos han sido proporcionales; si bien hay que reconocer que la direccion bien entendida por prácticos ilustrados, desplegando los planes curativos acomodados á las variadas condiciones en que las dolencias han aparecido, ha salvado numerosas victimas amenazadas por la muerte.

Resumiendo, puede la Comision manifestar:

Que la constitucion epidémica ha sido eminentemente catarral, habiéndose asociado á este elemento morbo, el accicional, el fluxionario sanguíneo, el flegmático y el tifoideo, y teniendo por blanco de las localizaciones el cerebro con preferencia, el aparato respiratorio, y el digestivo.

Que la fiebre catarral ha sido, por lo tanto, la manifestacion comun y constante de la causa epidémica: siguiéndose á ella, segun los casos, las fluxiones y estados flegmáticos meningo-cerebrales, pulmonales é intestinales; uniéndose el elemento accicional remitente é intermitente, y suplantándole el atáxico y el tifoideo.

La terapéutica ha tenido que seguir el rumbo de esta grave influencia, determinando la eleccion de los planes curativos segun los elementos morbosos que el análisis clínico descubria.

Necesitase en estos casos mucha sagacidad y prudencia para no equivocar los frenos, así como para saber obrar y para acertar á contenerse. No sin razon el célebre Sydenham se estremecía cuando empezaba á desarrollarse una constitucion médica nueva.

Ha sido muy frecuentemente necesario, en la descrita por la Comision, esperar con tranquilidad y asidua observacion uno y dos setenarios con un plan expectante, para no obrar de un modo indiscreto ó temerario.

En otras ocasiones, los eméticos han combatido con éxito estados saburrales bien manifiestos, descomponiendo el modo de ser de la fiebre y comunicándola un carácter más sencillo y de curso más breve.

Las evacuaciones sanguíneas generales, que en esta constitucion ha habido que emplearlas con mesura y circunspeccion, unidas á los baños templados, los suaves laxantes y las fricciones con pomadas antiplásticas y calmantes, han triunfado de fluxiones y flegmasias cerebrales amenazadoras.

El plan evacuante sanguíneo moderado, seguido del evacuante y resolutivo que forman las pociones estibiadas y los vejigatorios, han dominado el mayor número de las fluxiones y flegmasias pneumónicas.

Así como el antitípico por excelencia, el sulfato quínico, ha sido el medio salvador empleado con éxito en casos apurados de asociacion del elemento accesorio al catarral primitivo, por el método adecuado á las particulares circunstancias del caso.

Las fiebres en que han sobrevenido los estados atáxico ó tifoideo, han exigido trabajo investigador por parte del médico, para elegir el almizcle ó el alcanfor si la ataxia era legítima, ó los neurosténicos y antisépticos si tal elemento tifoideo era verdadero. La Comision debe advertir con este motivo, que ha debido acomodarse el uso de estos medios al estado del aparato digestivo; siendo indiscreto emplearlos con actividad y energia cuando el espresado aparato era asiento, en cualquiera de sus partes componentes, de una localizacion graduada.

La terapéutica, por fin, ha tenido que ser tan variada como diversa ha sido la representacion de los males comprendidos dentro de una constitucion epidémica que solo ha tenido de fijo el elemento morbosos catarral, reinante ya de épocas anteriores, y notablemente desenvuelta por la influencia actual.

Nuevo ejemplo que induce á esta Comision á recomendar á los prácticos el análisis clinico como medio seguro para distinguir las afecciones elementales de un padecimiento complejo, y de hallar la base en qué fundarse para la adopcion de una terapéutica acertada.

Las suaves lluvias y templanza que sucedieron á las intemperies anteriores, han venido, por fortuna, á modificar el estado sanitario, siendo ya las enfermedades menos graves y numerosas, y marcando en su curso mayor regularidad.

De esperar es que, si las condiciones atmosféricas no vuelven á alterarse en el sentido que lo estuvieron, cese al cabo de aflijirnos la constitucion epidémica que ha tenido la honra de describir esta Comision.

Madrid 26 de abril de 1864.—*El ponente*, TOMÁS SANTERO Y MORENO.—*El decano*, GREGORIO ESCALADA.—*El secretario*, MARIANO BENAVENTE.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Utilidad del aloes en las heridas y úlceras; por el Dr. Delioux de Savignac.

El aloes es uno de los medicamentos más antiguos; ha entrado en una multitud de fórmulas célebres, el elixir de larga vida, el elixir de propiedad de Paracelso, el elixir de Garus, las píldoras *ante cibum*, el bálsamo del comendador. Conocidas y apreciadas las propiedades de esta sustancia medicamentosa, parece que nada hay que decir; pero hoy solo se trata de su uso interno, mientras que antes era usada tanto al interior como al exterior; no es, pues, inútil recordar á los prácticos los servicios que este medicamento puede prestar á la terapéutica esterna, servicios que están muy olvidados.

Galeno consideraba el aloes, aplicado esteriormente, como

un astringente, y le reconocia la propiedad de cerrar las úlceras. Los griegos, los árabes y gran número de médicos que les sucedieron hasta el siglo XVIII, señalaron el aloes como eminentemente eficaz para la cura de las heridas y úlceras y como susceptible de favorecer y de ayudar su cicatrizacion, y aun de reprimir las hemorragias producidas por estas soluciones de continuidad. Los cirujanos lo empleaban con frecuencia en otros tiempos, ya en disolucion alcohólica para lavar las úlceras sórdidas, ya como tópico y mezclado con sustancias balsámicas, tales como la mirra y el incienso, en ungüentos y bálsamos, que servian, no solamente para la cura de heridas antiguas, sino de las recientes. Entraba en la composicion de numerosos vulnerarios y pasaba como un preservativo de la supuracion, capaz de impedir la formacion de úlceras y favorecer la pronta adhesion de los bordes de las heridas producidas por armas cortantes. En fin, el aloes formaba parte de los colirios contra diversas afecciones procedentes de la oftalmia crónica, y se usaba en inyecciones destinadas á modificar trayectos fistulosos y á provocar su obliteracion.

Todos estos hechos se han olvidado; apenas los mencionan algunos autores de materia médica, y son pocos los prácticos que piensan en nuestros dias en el uso esterno del aloes; se le ha abandonado á la medicina veterinaria, que se sirve de él con gran ventaja.

Habiéndome chocado la rapidez con que los tópicos aloéticos cicatrizan las úlceras en los animales, he tenido la idea de experimentar en el hombre y no he tardado en convencerme que tenian la misma utilidad. He reunido en algunos años observaciones suficientes para comprobar las notables propiedades cicatrizantes del aloes. Empleando los medicamentos compuestos de que forma parte, no habria apreciado claramente su accion; estos remedios más ó menos complejos contienen sustancias balsámicas, mirra, incienso, benjuí, bálsamos de Tolú ó del Perú, que gozan tambien de propiedades tópicas muy activas, las cuales entran necesariamente en cuenta al tratar de la accion del medicamento. He preferido recurrir aisladamente al aloes, y me ha servido bastante bien, sin necesidad, en la mayoría de las circunstancias, de unirle á otras sustancias.

La preparacion que he preferido para el uso esterno es una tintura saturada de aloes; las tinturas aloéticas eran las fórmulas preconizadas por los antiguos cirujanos; así tenia en favor de mis primeros ensayos la autoridad de lo pasado. He empleado primeramente una parte de aloes y cuatro de alcohol; pero no he tardado en ver que con mayor cantidad de alcohol obraba más eficazmente sobre la úlcera. He debido averiguar en qué proporciones se podia saturar el alcohol de aloes y he llegado á obtener, con una parte de aloes y dos de alcohol, una disolucion completa. Aumentando la dosis de aloes hasta parte y media, se forma un depósito y por consiguiente resulta una porcion de aloes inútil y perdida.

Para aplicar la tintura alcohólica de aloes, se moja un pincel de hilas, que se pasa por la superficie de las úlceras, bien se empapan planchuelas de hilas que se aplican sobre las superficies supurantes.

Entre los diversos casos en que este método de tratamiento me ha servido, citaré particularmente las úlceras por decúbito, que se presentan en los sujetos con enfermedades tifoideas ó caquéticas, tan difíciles de curar ordinariamente. He obtenido tambien buen éxito en el tratamiento de las úlceras atónicas antiguas, inveteradas; citaré entre otros dos ejemplos de úlceras varicosas en las piernas, que ningun medio habia podido modificar hasta entonces, y que curadas con perseverancia por espacio de dos meses con planchuelas de tintura de aloes, han concluido por cicatrizarse completamente.

Creo que este tópico está llamado á producir grandes ventajas en el tratamiento de las úlceras que suceden á las quemaduras y que tienden á reproducirse y tomar mal carácter.

En mil circunstancias, en una palabra, la terapéutica quirúrgica podrá congratularse del uso de los tópicos aloéticos, y merecen por todos conceptos salir del olvido en que han caído. La tintura que acabo de recomendar será la mejor fórmula á que puede recurrirse, y si fuera ineficaz alguna vez se la podria añadir un ingrediente balsámico, tal como el benjuí y el incienso

(Bull. gen. de therap.)

Del hipospadias bajo el punto de vista médico-legal

Existe en medicina legal un error generalmente acreditado y admitido por muchos profesores y es, que el hipospadias constituye un caso de impotencia absoluta y que autoriza

recurso de nulidad del matrimonio. Tal es la opinion de MAHON, FODERÉ, MARCHAND y de otros muchos médicos legistas. El primero de estos autores considera como impotentes á los individuos afectados de hipospadias, es decir, aquellos en que en lugar de abrirse la uretra en el vértice del glande se abre en su base ó en la cara inferior del pene á mayor ó menor distancia del escroto. Hay, sin embargo, que hacer una distincion capital, segun que la abertura del conducto está situada encima ó debajo del frenillo del prepucio, en el vértice ó en la base de los cuerpos cavernosos. En los tres primeros casos, en efecto, á pesar de esta conformacion anormal, puede tener lugar la fecundacion, pudiendo llegar siempre el semen á la vagina y penetrar en el útero. Pero por el contrario, si la abertura uretral está muy próxima al escroto ó situada muy debajo del glande, es evidente que entonces el semen choca contra las paredes de la vagina y no puede ser arrojado hácia el orificio uterino. Todavía sería posible admitir la fecundacion favoreciendo la llegada del semen al útero por la posicion declive de las caderas. Este medio ha bastado muchas veces para hacer cesar la esterilidad en mujeres hasta entonces infecundas, por consecuencia de una anteflexion del cuello del útero.

Hoy es un hecho reconocido y admitido en la ciencia, que el hipospadias no produce la impotencia en los individuos que le tienen. FRANK ha podido contar en una misma familia tres generaciones con hipospadias. El *Boletín de la Facultad de medicina*, año 1810, cita un ejemplo de hipospadias en un individuo, padre de cinco niños, y el *Diccionario de ciencias medicas* contiene un notable artículo en que abundan hechos análogos.

Recientemente el Sr. DAVALVARY ha tratado á un hombre de 36 años con cistitis crónica y catarro vesical; la iscuria que acompañaba á esta afeccion y los dolores vivos sentidos por el enfermo en el extremo del glande al tiempo de orinar, le determinaron á examinar el pene, y se encontró con el glande imperforado en su vértice.

La uretra se abría cinco milímetros debajo del frenillo y esta abertura tenía el doble de la estension ordinaria, es decir, que media cerca de dos centímetros: el frenillo, en realidad no existía; el borde libre se insertaba por detrás á los labios del orificio uretral. La parte imperforada del glande tenía una especie de fondo de saco interno, de donde salía cierta cantidad de una materia comparable á grumos de fibrina decolorada, y que probablemente se habria acumulado en este punto á consecuencia de una hematuria que el enfermo habia tenido algunos dias antes.

Este hombre, con un hipospadias tan pronunciado, es padre de dos hijas que gozan de excelente salud.

Esta observacion merece tomarse en consideracion bajo el punto de vista de la fecundacion posible, á pesar del hipospadias; porque la especie de diverticulum que se encuentra en la estremidad del glande recibiendo el chorro espermático, en el momento de la eyaculacion, no ha permitido al licor seminal salir de otro modo que babeando por un orificio ancho, pero situado á tres centímetros debajo del orificio normal.

La posicion declive de las caderas de que hablábamos antes, es presumible que haya contribuido á hacer penetrar el espermatozoos hasta la matriz. Sea lo que sea, deducimos de este hecho que el hipospadias no basta para establecer la impotencia. Este vicio de conformacion, casi siempre congénito, no debe ser considerado, como dicen BRIANT y CHANDÉ, sino como una presuncion de impotencia.

(Gazette des hôpitaux.)

Cáncer vesicante y tumores verdes de las mamas; por el Sr. Nélaton.

En el núm. 2 de la sala de mujeres á cargo de este profesor existe una enferma de 60 años, que presenta la glándula mamaria con su volumen normal, y una afeccion que parece tener su asiento esclusivo en la piel, y que data de cerca de un año. En esta época se formó al nivel del pezon una costura, que siguió exáctamente el curso de los *noli me tangere*, que se observan tan frecuentemente en la cara. El pezon habia desaparecido poco á poco, y desde hace algunos meses esta misma alteracion costrosa se ha extendido insensiblemente á toda la mama; hoy es circular y tiene nueve centímetros de diámetro. En el centro, es decir, al nivel del punto en que se encontraba el pezon, existe una ulceracion superficial, semejante á la que presenta la *superficie de un vejigatorio* sostenido en este tiempo; los limites están bien marcados. Se ha designado esta afeccion con el nombre de *cáncer vesicante*, y el señor ROBIN, despues del exámen microscópico de las superficies en-

fermas, no ha vacilado en declarar que se trataba de una afeccion cancerosa.

El eczema de la mama, con el cual podria confundirse, tiene sin embargo muchos puntos de diferencia. El eczema invade los dos pechos y está caracterizado por una produccion de vejiguillas, una picazon á veces atroz, etc. Aquí se observa por el contrario falta completa de prurito y de vesículas; ulceracion característica en el centro, y en los bordes, es decir, donde el mal está en cierto modo naciente; pequeña película epidérmica, recordando completamente la que cubre los cáncroides en su principio. Otro hecho que debe chocarnos es la limitacion perfecta del mal, completamente diferente de los limites poco fijos del eczema.

El Sr. NÉLATON ha visto una sola vez que el cáncer vesicante de la mama ha determinado la aparicion de un grueso tumor ganglionico en la axila, que ha seguido el curso ordinario de los gánglios cancerosos y ha ocasionado la muerte de la enferma.

También el Sr. NÉLATON estirpó un tumor de la mama creyendo era un escirro lardáceo. El exámen de la parte estirpada demostró que era una de estas alteraciones muy raras, no descritas por los autores, y que dicho señor designa con el nombre de *tumores verdes* de la mama. Resulta de una alteracion particular de los conductos galactóforos, que contienen una cantidad notable de una materia semifluida, de un verde azulado característico, y que se hace salir fácilmente por la presion de todos estos orificios sensiblemente ensanchados. Estas especies de tumores dan lugar á síntomas idénticos á los que presentan los tumores escirrosos lardáceos de VELPEAU. Son de la misma naturaleza y no difieren de ellos mas que porque la recidiva es más tardia.

(L'Union medicale.)

De la toracentesis en América.

De 150 punciones practicadas por el Dr. BOWDITCH (de Boston) en el espacio de doce años, en 75 enfermos, 29 han obtenido una curacion completa. Pero existe una gran diferencia respecto de este punto, segun la naturaleza del liquido contenido en la pleura. De 26 operados que tenían derrame seroso, curaron 21, mientras que de 40 que tenían pus, serosidad purulenta ó sanguinolenta, hubo solo 8 curados. El pronóstico está, pues, estrechamente sometido á la naturaleza del liquido evacuado. En los 26 casos de serosidad simple y en la primera puncion, el pus reemplazó pronto á aquella en 6 casos, sea á causa de la geringa de doble corriente empleada para sacar el liquido, ó sea espontáneamente; y de estos 6 casos uno solo curó. De aquí una nueva prueba de la importancia de no dejar penetrar el aire en la pleura cuando no contiene más que serosidad.

El pus se presentó primitivamente en 24 enfermos, y de estos 7 curaron, 7 sucumbieron pronto, y los otros 10 consecutivamente á fistulas, tisis, etc.

De los 7 casos en que la primera puncion dió salida á un liquido sanguinolento, lo mismo que en otros 3 en que estaba mezclado con pus, todos los enfermos sucumbieron. La pleura estaba gangrenada en un caso, y en 7 la abertura no dió salida á ningun liquido.

La puncion se repitió en muchos enfermos hasta nueve veces.

(Amer. med. Times.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

7 abril. Mandando se abone por la caja general de Ultramar el sueldo mensual de 1,000 rs. al primer ayudante médico supernumerario del ejército de Santo Domingo, D. Antonio Pons y Codinach, desde que en uso de real licencia por enfermo en la Peninsula, pasó la primera revista, hasta que terminada esta regrese al ejército de su procedencia.

9 id. Trasladando á continuar sus servicios al primer batallón del regimiento infanteria de Isabel II, al primer ayudante médico D. Benito Vazquez Povadura y Vello.

Id. id. Id. al primer batallón del de Iberia á D. Bartolomé Alemany y Melis.

12 id. Aprobando el nombramiento de médico interino del

batallon cazadores de Barcelona, hecho por el subinspector jefe de Aragon á favor de D. Ramon Lapuente y Pano.

13 id. Id. al primer batallon del de Mallorca á D. Vicente Lafuente y Font.

Id. id. Id. al primer batallon del de Luchana á D. Antonio Sala y Plademunt.

Id. id. Disponiendo como aclaracion á lo resuelto en real orden de 16 de marzo último, que solo en el caso de incorporarse al batallon cazadores de Antequera, que se halla en Puerto-Rico, vuelva á tener ingreso en el cuerpo el segundo ayudante médico D. Victoriano Casaseca y Amigo.

15 id. Disponiendo se abone la gratificacion de 300 reales mensuales á D. Manuel Perez y de Vega, médico auxiliar del batallon provincial de la Laguna, en las islas Canarias.

16 id. Aprobando el abono de la gratificacion de 300 reales fuertes al mes, concedido por el capitan general de Cuba á D. Patricio Sarmiento y Barceló, facultativo del regimiento caballeria Milicias disciplinadas de Güines.

Id. id. Id. el nombramiento de médico interino del primer batallon del regimiento infanteria de Córdoba, hecho por el subinspector jefe de Sanidad de Andalucía, á favor de don Manuel Jimenez.

Id. id. Id. el del segundo batallon del regimiento infanteria de Toledo, hecho por el de Aragon, á D. Salvador Beritens y Seriola.

20 id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que se halla disfrutando en Arteijo, provincia de la Coruña, el segundo ayudante médico D. Desiderio Varela y Puga.

21 id. Destinando á la enseñanza de las compañías sanitarias al segundo ayudante médico D. Laureano Garcia Camison y Dominguez.

Id. id. Concediendo la vuelta al servicio al primer médico, retirado en Vitoria, D. Antonio Monedero y Camacho, en atencion á haber desaparecido completamente la dolencia que le obligó á pedir su separacion.

Id. id. Trasladando la real orden de 9 del mismo, espedita por el ministerio de la Gobernacion, por la que se concede á D. Augusto Llacayo y Santamaria, primer ayudante médico supernumerario del ejército de Filipinas, la cruz de Epidemias, por los servicios que prestó en Cochinchina á los atacados del cólera en el año último.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico á don Antonio Satorras y Bosch, con destino al hospital militar de Algeciras.

Id. id. Id. al de primer ayudante médico á D. Cristóbal Barrera y Basterrechea, con destino al primer batallon del regimiento infanteria de Extremadura.

Id. id. Id. á D. Modesto Martinez y Gutierrez Pacheco, con destino á la enseñanza de las compañías sanitarias.

23 id. Trasladando á continuar sus servicios al batallon cazadores de Talavera, á D. Ramon Nin y Bosch.

26 id. Id. al segundo regimiento de artilleria de montaña, al primer ayudante médico D. Rafael Mejias y Castillo.

Id. id. Concediendo seis meses de real licencia al primer médico supernumerario del ejército de la isla de Cuba, don Juan Alabau y Bruguera, para trasladarse á la Península con objeto de tomar los baños termales.

Id. id. Aprobando la licencia absoluta, concedida por el capitan general de la isla de Cuba, al segundo ayudante médico D. Mariano Revilla y Marcos, y disponiendo se ponga nota en su hoja de servicios de haberla solicitado estando en guerra la isla de Santo Domingo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Félix Saenz de Tejada y España, profesor de medicina, residente en esta Corte, desea ingresar en este Monte-pío facultativo. (3)

—D. Vicente Martinez Crespo y Acebes, profesor de farmacia, residente en esta Corte, desea ingresar en este Monte-pío facultativo. (2)

—D. Domingo Larregla y Olloqui, profesor de medicina, residente en la villa de Lumbar, provincia de Navarra, desea ingresar en este Monte-pío facultativo. (2)

—D. Antonio Martinez Brotons, profesor de medicina, residente en Valdemorillo, provincia de Madrid, desea ingresar en este Monte-pío facultativo. (1)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento con el fin de que si algun sócio tuviere que manifestar

alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 23 de abril de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Se recuerda á los sócios que el 31 del actual es el último dia de pago ordinario del segundo plazo del actual dividendo.

Madrid 6 de mayo de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE.

Programa de premios para 1865.

La Junta directiva de la Academia ha dispuesto que el concurso para los premios del año 1865, quede abierto desde hoy bajo las bases y condiciones siguientes:

I. Los temas del concurso serán los siguientes:

Primero. Biografia de un cirujano español de los que más hayan descollado, y reseña critica y detallada de sus obras. (Premio de la Academia.)

Segundo. Influencia de la primera denticion para producir ó determinar enfermedades graves que comprometan la vida de los niños, clasificacion y tratamiento preferible para estas enfermedades. (Ofrecido por D. Luis Portilla, protector de esta Academia.)

Tercero. En el estado actual de la ciencia, ¿cuál es la teoría que mejor esplica la série de fenómenos llamada fermentacion? (Ofrecido por el Dr. D. Félix Borrell, sócio de mérito de la misma.)

II. Se destinarán tres premios, uno para cada tema, los cuales consistirán en la cantidad de 1,000 rs. va. y el título de sócio de mérito de la Academia.

Habrà además otros tantos *accessit*, que consistirán en el título de sócio de mérito.

III. Las memorias optando á los anteriores premios deberán estar escritas en castellano.

IV. A cada una de las memorias que se presenten deberá acompañar un pliego cerrado en el que conste el nombre y la residencia del autor. Este pliego vendrá señalado con el lema que encabece á la memoria.

V. Será escluido del concurso todo trabajo que venga firmado por su autor, ó con indicacion alguna que pueda revelar su nombre.

VI. Las memorias se dirigirán con sobre al presidente de la Academia y direccion á la secretaria general de la misma, calle de Capellanes, número 10; donde se espeditará á quien lo solicite el correspondiente recibo de entrega.

VII. El concurso quedará cerrado el 31 de octubre de 1864, despues de cuyo dia no será admitida ninguna de las memorias que se presenten.

VIII. La Academia publicará oportunamente los lemas de las memorias recibidas, así como los de las que la corporacion juzgue acreedoras á los premios.

IX. Estos últimos serán públicamente adjudicados en la sesion aniversario del año próximo, á los autores de las memorias premiadas ó á los que para ello se presenten competentemente autorizados, abriéndose en el mismo acto los pliegos que deban contener sus nombres, al mismo tiempo que se inutilicen los que correspondan á las memorias no premiadas.

Toda memoria recibida para el concurso quedará como propiedad de la Academia.

Madrid 17 de abril de 1864.—El secretario general interino, José Molina Castell.

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

La importancia de las cuestiones cuya resolucion sirvió de tema al concurso de premios en el pasado año, es tal y de tan inmensas consecuencias para la ciencia médica, que el título no puede renunciar al vivísimo deseo que le anima de verlas satisfactoriamente resueltas. En las memorias presentadas con tal objeto se advierte desde luego el laudable celo y la sólida instruccion de sus autores, pero ninguna ha satis-

fecho cumplidamente las aspiraciones de esta corporacion. Subsistiendo, pues, en toda su fuerza las razones que entonces la impulsaron, ha creído conveniente proponer las mismas cuestiones al concurso que hoy abre, con la esperanza de que sean tratadas de tal modo, que pueda con justicia conceder el premio que ofrece.

En su consecuencia ha acordado el siguiente.

Programa de premios para el año de 1865.

Cuestion de medicina.—Exposicion de un sistema médico que concilie las verdades, que destruya los errores, y que se ponga al abrigo de las estraviadas influencias filosóficas de los tiempos.

Cuestion de cirugía.—Dado un tumor cualquiera, determinar los casos en los que podrá esperarse la resolucion, y cuándo estará indicada la operacion cruenta.

Cuestion de farmacia.—Descripcion y análisis cualitativo y cuantitativo de las diferentes clases de opio que se encuentran en el comercio.

Exposicion de un método breve y sencillo para apreciar la cantidad de morfina que contienen.

Utilidad del cultivo de las adormideras en España para la extraccion del opio.

Cuestion de ciencias auxiliares.—Señalar los medios de determinar la electricidad atmosférica é influjo de la misma en el hombre, en el estado normal y en el patológico.

Para la resolucion de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen dos premios: el primero consiste en una medalla de oro, en cuyo anverso irá esculpido el sello de la corporacion, en el reverso grabado «Al mérito de D. N. N.,» ó sea el nombre y el apellido del agraciado; y además el título de socio de mérito, constando el concepto porque se haya espedido.

Las memorias para el concurso podrán ser escritas en castellano, latin, francés, portugués, inglés ó italiano: no se podrán firmar ni serán admitidas, como directa ó indirectamente se den á conocer sus autores; y serán acompañadas de un pliego cerrado, en cuyo sobre se lea un lema ó proposicion igual á la que figure en el principio de la memoria respectiva, y en su interior debe constar la firma entera del autor, con los títulos que haya obtenido y su residencia. Podrán ser dirigidas, francas de porte, á cualquiera de los secretarios de la corporacion, quienes la recibirán hasta 1.º de diciembre inclusive del año actual, siendo desde luego propiedad de la misma. Podrán optar á los premios los profesores de medicina, cirugía y farmacia, bien sean del país ó extranjeros, incluso los socios de la corporacion, á escepcion de los residentes.

Cerrado el concurso, una comision especial expodrá su dictámen á la junta general, el que versará acerca del mérito absoluto de las memorias presentadas; y censuradas ya por la última, se abrirán los pliegos correspondientes á las memorias presentadas, quemándose acto continuo los de las restantes. Avisados con oportunidad los señores á quienes se haya acordado premio, acudirán por sí ó por persona debidamente autorizada al aniversario vigésimo-quinto que se celebrará el día 31 de marzo de 1865, en cuyo acto se les conferirán sus premios.

Valencia 31 de marzo de 1864.—El presidente Dr. Don Joaquín Casañ.—P. A. D. I., el secretario de gobierno, Luis Bartral.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la primera semana del corriente mes ha seguido el mismo temporal vario y revuelto que en las dos últimas de abril, siendo tempestuoso el viernes y lluvioso el sábado: los días que estuvieron despejados fueron calurosos en su centro, llegando á marcar el termómetro hasta 26º: los vientos continuaron soplando con corta diferencia de los mismos cuadrantes, y el barómetro entre la variable y la sequedad, y con algunas oscilaciones más de lo que acostumbra señalar en su escala.

Obsérvanse las mismas enfermedades que en los últimos días del mes que acaba de terminar, si bien las calenturas tifoideas y las tercianas son menos frecuentes, y más comunes las intermitentes mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria, algunas flegmasias del hígado y de los pulmones, algun caso que otro de congestion cerebral, de vesania y de flujos sanguíneos.

La mortandad ha disminuido relativamente á los enfermos agudos, pero se ha aumentado en los de afecciones crónicas.

Recepcion académica.—Hoy tendrá lugar en la Real Academia de medicina de Madrid la recepcion de D. Joaquín Quintana, quien leerá su discurso sobre las causas próximas de las

enfermedades, contestándole el secretario perpétuo de la corporacion Sr. D. Matias Nieto Serrano.

Ha sido nombrado médico-director del establecimiento de baños de las Salinetas de Novelda, en la provincia de Alicante, por órden de la Direccion general de Sanidad y de Beneficencia, D. Manuel Torrecilla, declarando cesante al que antes lo era, don Manuel Romero Albacete.

Propuesta.—Parece que ha obtenido el primer lugar en la terna en las oposiciones para la cátedra de clinica médica de la Universidad de Granada, el Dr. D. José Montero.

Arreglo de partidos médicos.—Se asegura que muy en breve será aprobado este arreglo, en el que está trabajando con toda actividad, para llevarlo pronto á un feliz término, la Direccion general de Sanidad y Beneficencia.

Dimision.—Han dejado de pertenecer á la Academia Médico-Quirúrgica Matritense, los Sres. Casas y Cortejarena.

Obra curiosa.—El Sr. Camps y Soler ha tenido la bondad de remitirnos una obra (1), de la que acaba de hacer una segunda edicion y que lleva por título *Estudios filosóficos sobre la música*. Dice su autor que ha visto que la música es un medio sumamente eficaz para desterrar del corazon de los niños el germen de algunas odiosas pasiones, tales como la envidia, el egoismo y todo cuanto, en fin, sea opuesto á la sensibilidad y á la dulzura del corazon mismo: que en algunos casos tranquiliza tambien el espíritu, dulcifica y mitiga las penas de la vida, distrae la mente de serios cuidados, aleja el marasmo y hace brotar lágrimas fecundas que apagan el ardor de los ojos y no queman el corazon, y que en casos dados donde la medicina no ha podido llegar ha alcanzado la música, pudiendo ser en la curacion de ciertas afecciones nerviosas un poderoso auxiliar.

Parece que el ayuntamiento de Sevilla ha acordado crear seis plazas de médicos que presten sus auxilios á los pobres de aquella capital.

Concurso.—Se han sacado á oposicion en esta corte y en las capitales de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, varias plazas de segundos ayudantes médicos del cuerpo de Sanidad de la Armada. El plazo para firmar el concurso termina en 27 de junio próximo. Se requiere el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía y no pasar de 30 años de edad.

Memoria curiosa.—Se nos ha remitido por D. Ventura Camacho, bibliotecario de la biblioteca provincial y universitaria de Sevilla, una curiosa é interesante *Memoria sobre el estado de esta en el año de 1863*. Resulta de ella que cuenta la biblioteca á fin de año con 61,993 volúmenes, y si se agregan los 5,057 de la Facultad de medicina, ascienden á 67,052, no incluyéndose varias obras de fisica, química, historia natural, compradas en Paris con 2,000 rs. que con este objeto donó D. José M. Belmonte, vecino de Trigueros.

La concurrencia en este año á la Biblioteca de la Facultad de medicina ha sido escasa, como en los anteriores, atribuyéndose á no encontrar los alumnos, que son los que constantemente asisten, las obras de texto, ni traducciones, pues que las obras de que consta esta Biblioteca puede decirse que casi todas están escritas en francés y en latin.

Fecundidad en Cuba.—El Sr. D. Ramon de la Sagra ha transmitido á la Academia de ciencias de Paris el resultado de sus observaciones sobre la fecundidad de los matrimonios en lo interior de la isla de Cuba. Resulta que esta fecundidad es muy considerable, habiendo muchos matrimonios que cuentan veinticinco á treinta hijos. Añade que las mujeres de Cuba son madres á los 15 años y continúan siendo fecundas hasta los 50.

Médicos en Paris.—En el departamento del Sena se cuentan 1,706 doctores, de los cuales 1,600 ejercen la medicina. Añadiendo á este número 270 oficiales de Sanidad resultan 1,870 prácticos ó sea 1 para cada 875 habitantes. Hay en el mismo departamento 582 farmacéuticos con oficina abierta.

Curso célebre.—Al empezar este año el de medicina legal por el Sr. Tardieu en la Facultad de medicina de Paris, ha sido objeto dicho profesor de una entusiasta ovacion. Se considera que con las lecciones de tan distinguido catedrático ha empezado en la citada facultad una era nueva para la asignatura que explica. El Sr. Tardieu profesa el principio de que la medicina legal debe fundarse en hechos clínicos, y no en experimentos en los animales como creía Orfila.

Asociacion de los discípulos de la Facultad de medicina de Paris.—Casi al mismo tiempo que los alumnos de la Facultad central, han determinado los de medicina de Paris fundar una Sociedad de socorros mútuos, que parece cuenta ya con donativos que ascienden á más de 24,000 francos.

Lobo rabioso.—En la noche del 27 de enero penetró un lobo rabioso en la ciudad de Ewangeliezenvic (Rusia), donde despues de haber devorado un judío y cuatro personas más, mordió á 35 hombres y 25 mujeres. Todas las heridas fueron lavadas con

(1) Un tomito de 60 páginas en 4.º: se vende á 12 rs. en el almacén de música de Carrafa, calle del Príncipe, núm. 15, en Madrid, y en Palencia en el establecimiento tipográfico de José María Herran.

una disolución de potasa cáustica y además se adoptó un tratamiento interno. Sin embargo, desde el 16 de febrero hasta más de seis meses después murieron 39 personas, 24 hombres y 15 mujeres. De siete de estas, que estaban criando, murieron cuatro, quedando salvas las criaturas: de dos que estaban embarazadas una parió dos días después de presentarse la hidrofobia, y el niño vivió, confiado á una nodriza.

Aniversario de Galileo.—El 19 de febrero último se celebró con gran pompa en Pisa el aniversario del nacimiento de Galileo. Animoó esta fiesta nacional un gran concurso de sabios nacionales y extranjeros.

El gas del alumbrado en la coqueluche.—Parece que se confirma la eficacia de este medio, que ya indicamos en otro número de este periódico. Podrá suceder, sin embargo, que suceda con esta como con otras muchas novedades, que después de llamar la atención algún tiempo, caiga pronto en el olvido.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de la villa de Valdilecha; su dotación consiste en 9,500 rs., esto es, 4,000 rs. del fondo de propios por la asistencia á los pobres, incluso en esta cantidad 500 rs. para ayuda de casa, y los 5,500 rs. por reparto entre los pudientes formado por la junta, y cobrado por una comisión, satisfechos por trimestres vencidos, y además cobrará por separado los golpes de mano airada, los partos y males sífilíticos, que anualmente producirán de 1,000 rs. á 1,500 reales, y á falta de pretendientes de la clase espresada se llaman pretendientes de la clase de cirujanos con la dotación de 7,000 rs. y además los partos y demás que queda espresado. La población es sana, con buenas aguas, cuyo vecindario es de 270 vecinos poco más ó menos, dista de la capital seis leguas, y de la cabeza de partido que es Alcalá tres; los pretendientes dirigirán sus memoriales al Sr. Alcalde presidente hasta el 15 de mayo próximo, en cuyo día se proveerá, cuyo nombramiento no tendrá fuerza ni valor hasta la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia. Valdilecha 26 de abril de 1864.—Julian Olmeda. (P. F.)

—Habiéndose arreglado con un profesor de medicina y cirugía y un ministrante el servicio sanitario de la villa de Lesaca, montaña de Navarra, que consta de 2,300 almas, se anuncia la vacante de ambas plazas, como es, con la dotación anual de 14,000 rs. vn. la del primer facultativo, y con la de 6,000 rs. la del segundo, pagadas por el Ayuntamiento, en metálico, exentas de las contribuciones del culto, clero y foral, y un duro por parto. Los facultativos podrán contratarse además con la comunidad de religiosas del pueblo, y salir el médico á los inmediatos á consultas de apelación. El pueblo, que es muy salubre, está próximo á la carretera del Vidasoa, con correo diario y servicio de diligencias; y los aspirantes á dichas plazas, podrán dirigir sus memoriales al alcalde del mismo, por todo el presente mes de mayo, con espresión de su edad, carrera y tiempo de ejercicio de la profesion y sujeción á las condiciones de buen servicio arregladas, y que se hallan de manifiesto en la secretaría municipal. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Prádena, provincia de Segovia, y para la de medicina y casos de oficio de tres pueblos inmediatos; su dotación 12,000 rs. pagados por trimestres los 10,000 rs. por Prádena de fondos municipales y repartimiento vecinal entre los pudientes, y los 2,000 reales restantes de fondos municipales de los tres pueblos agregados. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Almoharín, provincia de Cáceres, su población 400 vecinos, su dotación 8,000 rs. de fondos municipales y 4,000 por iguales entre los vecinos pudientes, con la obligación de asistir gratis á 80 ó 90 familias pobres. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Calzadilla, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. de fondos municipales, y además las iguales con 250 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de médico-cirujano titular de Parla, provincia de Madrid, partido judicial de Getafe, distante tres leguas de la capital y una del ferrocarril del Mediterráneo; su dotación 2,920 rs. pagados de fondos municipales por la asistencia á 20 vecinos pobres. La población consta de 270 vecinos, cuyas iguales podrán ascender á 8,000 rs. quedando además á favor del facultativo las enfermedades secretas como así bien la Facultad de poder asistir en apelación ó consulta á los pueblos inmediatos que carecen de profesor. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento en el término de 15 días contados desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MEDICO. El presidente del Ayuntamiento, Galo Bello. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Cumbres de San Bartolomé, provincia de Huelva; su dotación 2,500 rs. del presupuesto municipal y las iguales con los pudientes que ascenderán de 70 á 80 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de médico-cirujano de Sartaguda, en la provincia de Navarra, con el haber anual de 8,000 rs. satisfechos del fondo municipal, libres de toda contribución: los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde hasta el 22 del actual, en que se proveerá la vacante con sujeción á las condiciones aprobadas por el Gobierno de la provincia. (P. P.)

—La de médico de Zarzuela del Monte, provincia de Segovia, y cinco anejos; su dotación 12,000 rs. pagados trimestralmente por los alcaldes. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de médico de San Pedro Manrique y 12 anejos, provincia de Soria; su dotación 2,000 rs. de fondos municipales por asistir á 80 pobres, y 12,000 rs. por iguales de entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de médico de Recuerda, provincia de Soria; su dotación 375 reales por asistir á 15 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de junio.

—Por fallecimiento del que la obtenia se halla vacante la plaza de médico titular de Riaza, provincia de Segovia, para la asistencia de pobres y casos de oficio, dotada con 4,000 rs. Los aspirantes presentarán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento hasta el 20 del corriente. Riaza y abril 9 de 1864.—El alcalde, Saturio Moreno Asenjo. (P. L.)

—La de médico de Cascante, provincia de Navarra, para uno de los dos distritos en que está dividida la población que consta de 4,200 habitantes; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales; comprende también este partido médico un pueblo de 25 almas distante un cuarto de legua. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Fuente el Olmo de Iscar, provincia de Segovia; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además 60 rs. por cada vecino pudiente. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Calera, provincia de Toledo, su población 774 vecinos; su dotación 6,000 rs. con la obligación de asistir á los enfermos pobres. Las solicitudes en el término de 30 días.

—La de cirujano de Doña Santos, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo y 120 cargas de leña. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de cirujano de Anquis, provincia de Burgos, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 400 rs. de fondos municipales por asistir á ocho pobres y las iguales con 116 familias que ascenderán á 6,500 rs. aquellas si fuera metálico, y si es en especie cuatro cántaras de vino y una fanega de trigo por familia. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Las dos de farmacéutico de Mondejar, provincia de Guadalajara, dotación de cada una 2,500 rs. pagados de fondos de Beneficencia incluidos en el presupuesto por dar la medicina entre los dos farmacéuticos á 219 familias pobres y 58 espósitos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de farmacéutico del hospital de Ciudad-Real, su dotación 4,900 reales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

ANUNCIOS.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de espigarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó nó posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias se hacen los pedidos á don Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal, remitiendo el importe en libranzas ó en sellos de franqueo.

MEMORIA COMPENDIADA ACERCA DE LAS AGUAS Y BAÑOS minero-termales de Arnedillo, por el doctor en medicina y cirugía D. José Herrera y Ruiz. Se vende á 4 rs. en Madrid y provincias, en la librería de la señora viuda é hijos de D. J. Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.